

Asterión letrario

Publicación del Centro de Narrativa y Poesía Avatares, dirigido por Marta Mutti

Fundadora. Editora.

Encargada de Redacción:

Marta Mutti

Coordinan:

El Fogón:

Horacio Aranda
Dolores Fernández
Patricia Moltedo

De Poetas:

Graciela Busto
María Mantovan
Ana María Pérez Arce

El Attilio:

Luis Elorriaga
Adolfo Velázquez

Diseño gráfico y Diagramación:

María Eugenia Martínez
dgeugenia@yahoo.com.ar

Publicación trimestral

Distribución gratuita

Julio 2008

Año II

Derechos de autor y registro de la propiedad intelectual reservados.

Los textos y avisos incluidos en esta edición se publican bajo la responsabilidad de sus autores.

4 768 5174 centroavatares@yahoo.com.ar

www.avatares.losangelesradio.com.ar

Partido de Gral San Martín Provincia de Buenos Aires.

Editorial

Hoy hemos desplegado las velas y soltado amarras. Los que vamos en esta travesía no somos marineros de oficio, sí de oído y de miradas. ¿Quién no ha visto una foto o una película que trate el tema?, de modo que cada uno ha preparado su bolso, sus herramientas y a la mar se ha dicho. Como somos unos cuantos, hemos repartido las tareas más o menos con criterio democrático. Fieles a nuestra especie, lo que hoy nos parece, mañana nos extraña. Y aunque esto suene algo anacrónico, no lo es, puesto que permitirá que los temas, escenarios, personajes, climas, sensaciones y otros menesteres, nos lleven a abordar momentos únicos, nuestros y de ustedes que ya son parte y arte de Asterión... Así irán asomándose poco a poco detrás de cada letra de molde, como objetos y sujetos. Enredados entre pasos, hilvanando mundos donde nada permanece ajeno ni vedado. Amigos; liberen la emoción. Ovillen la tristeza en un canasto y dejen que la aventura descubra los pliegues donde la pasión, la ausencia, los silencios, el entusiasmo, la amistad, el erotismo, los recuerdos, el amor, los anhelos, el olvido, tomen lugar y voz y tengan presente que los espejos siempre deparan sorpresas, nunca esperadas, jamás negadas. El mundo, real y el velado, ese otro maravilloso e imprevisto rendido tan sólo y tanto como un soplo de nuestra fantasía. Tal vez, de eso se trata, magia.

Tomemos pues, al asalto este barco de papel, dejemos que las palabras que lleva como carga, nos permitan conjugar en un ritmo armónico el puñado de signos impresos sobre sus páginas con la pretensión, de ahondar en los arcanos de los sueños que nos dan forma y definen.

Un encuentro bajo un cielo sin líneas, sin hambre, sin sed, sin equívocos. Bajo un cielo pintado simplemente con palabras.

Marta Mutti



Asterión letrario, primer periódico de letras de Gral. San Martín, Escritores integrantes de Avatares, Centro de Narrativa y poesía, Amigos Anunciantes y Marta Mutti a través de este medio adhieren al proyecto presentado por la Profesora y artista plástica Pina Poggi a fin de que se declare al partido: Ciudad de la Cultura.

► Caminantes y caminos

Cuento

Al César lo que es del César...

Maestro: Julio Cortázar

Continuidad de los parques de Final de juego 1956

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sordida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la caba-

ña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restallaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado: coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer.

Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa. Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba. Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano. La luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.

Análisis Por
Marta Mutti

El cronotopo y otras cuestiones en Continuidad de los parques de Julio Cortázar

Cronotopo, se traduce literalmente por "tiempo-espacio", la correlación esencial de las relaciones espacio-temporales, tal como ha sido asimilada por la literatura.

En Continuidad de los parques Cortázar deliberadamente busca que el lector no se proyecte sino que se reciba a sí mismo, a partir de la aprehensión de la situación propuesta por el relato. Así desata la apropiación desde el manejo de los tiempos narrativos.

El tiempo de la lectura que es del protagonista, es el tiempo de la lectura que nosotros hacemos. Lectores y creador de la obra entran en un espacio temporal interactuado y paralelo que resulta de la interacción entre el mundo representante y el mundo representado.

continúa en pág. 2



Caminantes y caminos

...de pag. 1

Estos acontecimientos se desarrollan en momentos diferentes y en lugares diferentes (condición sin ecuanon), simultáneamente, se reúnen en un acontecimiento único y complejo, que podríamos designar como la plenitud del acontecimiento (cronotopo). Sí hablamos de simultaneidad y de que "Comprender no consiste simplemente en proyectarse uno mismo en el texto; es más bien recibir un 'sí mismo' ampliado (an enlarged self) a partir de la aprehensión de los mundos propuestos por el texto, los cuales constituyen el auténtico objeto de la interpretación":¹Sabremos que esto es lo que Cortázar trabajó en este cuento.

Así pues el tiempo de la mujer que se pierde al irse hacia el sendero del norte corresponde al tiempo en que nos sumergimos al tiempo del relato y nos devenimos en personaje. De este modo nuestro "yo" lector que lee el relato es la cámara que enfoca los movimientos, de los amantes. La mujer desaparece y ahora nosotros vamos con el amante. Todo está como está previsto: "Los perros no debían ladrar, y no ladraron". "El mayordomo no estaría a esa hora y no estaba". "Subió (subimos), los tres peldaños del porche y entró. Aquí terminan los verbos la acción hecha. Estamos en el tiempo cero. Ya todo es presente. No hacen falta los verbos: Recreamos la acción. Primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada". Vamos con el amante: lo vemos todo, lo recorremos todo. El tiempo narrativo se acelera con nuestros movimientos, mientras recorremos la sala, la galería, subimos la escalera.

"Dos puertas". Abrimos. Miramos. Todo transcurre en un segundo, mientras leemos. "Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda". Las comas precipitan la angustia de la búsqueda. Llegamos: "la puerta del salón, el puñal en la mano, la luz de los ventanales" (ahora estamos en el principio del relato, en el espacio que me han dibujado los primeros renglones), " el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón, leyendo una novela". He sido conducido por el narrador para que no me detenga aunque el relato llegó a su fin (punto cero), sino que yo lo continúe y conforme el final al levantar el puñal sobre esa cabeza. Y recién ahí se concrete el sentido de "Continuidad". Por otro lado el parque es la línea, la puerta entreabierta que conecta las dos realidades. De este modo Cortázar nos muestra una vez más el más allá de las leyes que racionalizan nuestra cotidianidad, lo cual impone que nada es absoluto, ni definible, el génesis de las circunstancias son las variables y el código: lo imprevisible.

Concluido el cuento; somos, el lector, el personaje, el asesino y el narrador final.

¿Qué opinan?

PD. El manejo textual es el de una cámara de cine y, el saldo residual: dejar una señal acerca de cómo atrapar al lector a fin de que sea él quien tome el timón de la travesía narrativa que el escritor recrea.

¹(Paul Ricœur: "Appropriation." *A Ricœur Reader: Reflection and Imagination.* Ed. M. J. Valdés.

Y vamos con...

Las líneas de la mano. Julio Cortázar de *Historias de Cronopios y Famas* 1962

De una carta tirada sobre la mesa sale una línea que corre por la plancha de pino y baja por una pata. Basta mirar bien para descubrir que la línea continúa por el piso de parket, remonta el muro, entra en una lámina que reproduce un cuadro de Boucher, dibuja la espalda de una mujer reclinada en un diván y por fin escapa de la habitación por el techo y desciende en la cadena del pararrayos hasta la calle. Ahí

es difícil seguirla a causa del tránsito, pero con atención se la verá subir por la rueda del autobús estacionado en la esquina y que lleva al puerto. Allí baja por la media de nylon cristal de la pasajera más rubia, entra en el territorio hostil de las aduanas, rampa y repta y zigzaguea hasta el muelle mayor y allí (pero es difícil verla, sólo las ratas la siguen para trepar a bordo) sube al barco de turbinas sonoras, corre por las planchas de la cubierta de primera clase, salva con dificultad la escotilla mayor y en una cabina, donde un hombre triste bebe coñac y escucha la sirena de partida, remonta por la costura del pantalón, por el chaleco de punto, se desliza hasta el codo y con un último esfuerzo se guarece en la palma de la mano derecha, que en este instante empieza a cerrarse sobre la culata de una pistola.

Análisis Por
Marta Mutti

Sale. Corre. Baja. Continúa. Remonta. Dibuja. Escapa. Desciende...

Como podemos observar en este cuento breve, las acciones construyen la trama y dibujan el escenario. Por lo demás el animismo impreso a algo tan abstracto como una línea o expresado de otro modo, una sucesión de puntos que desde el origen responde a una dirección única (vectorial) se constituye en el sujeto - objeto protagonista. Simple, cotidiano y fantástico.

Unas pocas líneas alcanzan para que otra vez, el genio del maestro Julio Cortázar nos señale como una puerta conduce hacia dos espacios al mismo tiempo, como traer los sueños a la vigilia ó llevar la vigilia a los sueños. Todo es aquí y es allí. Lo que es y lo que nos parece. Un mundo real y fantástico que no se oponen sino que cohabitan. No hay límite. Sólo modos, maneras de manejar los sentidos para incorporar este modo de percibir lo cotidiano. Y que por otro lado está en nosotros mismos, en aquella conciencia sobre la que no tenemos dominio, pero a la que presentimos como un misterio. Lo que hace que la norma general se altere, se interrumpa, sorprenda, para descubrir que nos suceden cosas que no pueden explicarse con leyes, lógica o razonamiento. Lo extraño. Lo que de pronto nos turba. Pequeños paréntesis en la realidad. Un sentimiento raro, como ajeno que interrumpe el equilibrio que nos regula, dice que ese punto que nuestra inteligencia reconoce como innegable, fijo de pronto cambia, se desplaza, adquiere otros contornos, tiempos y/o espacios discontinuos que nuestra sensibilidad acepta. Bastará con mirar y escuchar nuestro interior sensiblemente atento a las irrupciones en nuestra vida de lo que llamamos casualidad o coincidencia. Para cerrar o quizá abrir, o subir, bajar... según convenga, veamos lo que nos dice el propio Cortázar:

"Me acompaña desde el comienzo de mi vida, desde muy pequeño, antes, mucho antes de comenzar a escribir, me negué a aceptar la realidad tal como pretendían imponérmela y explicármela mis padres y mis maestros. Yo vi siempre el mundo de una manera distinta, sentí siempre, que entre dos cosas que parecen perfectamente delimitadas y separadas, hay intersticios por los cuales, para mí al menos, pasaba, se colaba, un elemento, que no podía explicarse con leyes, que no podía explicarse con lógica, que no podía explicarse con la inteligencia razonante".

►► **El Fogón** - Cuentos, relatos, anécdotas, mixturas...

Por María Mantovan

Carta de amor

A través de la perfecta nada, veo el perfecto algo patrocinado por un disparo en el alma. La ruta de nuestro amor generó oportunidades inconclusas, demandas largamente insatisfechas, queriendo tocar el viento y yo represento lo que tuviste que dejar.

Si nuestro amor está hecho de silencios prolongados, no habrá amanecer en la noche interminable, ya nada puede ser peor después de regresar de la nada. No brilla en tu mirada ni un destello de emoción y mi amor por ti sigue viviendo en la fría e ignorada galería que en mi corazón cavó. Cuanto afecta no entender la realidad, sentir que nunca perdemos nuestro pasado cuando salimos de viaje para llevar nuestra nave a destino con boleto de ida y...¿la vuelta?

Y perdiendo el valor que gané por miedo, hallo tu forma en el hueco de ángulos inversos en líneas difusas donde el viento extiende sus brazos...quiero inventar una perspectiva de vida para estas cicatrices de las heridas que no resisten análisis. Sueño y realidad se confunden, perdimos algo en el camino y ahora que me gané mi tiempo sobre las huellas borradas, desisto de quedarme reviviendo el pasado y preocuparme por el futuro, me quedo en el presente creyendo que vivir día a día, es vivir todos los días cada instante, correr tras los sueños, volar sin olvidar el nido, aprender a tener paciencia, dar sin miedo, recibir sin pedir y como señal de no ir contra mis propias verdades...PODEMOS MOVER EL TABLERO

El Fogón - Cuentos, relatos, anécdotas, mixturas...

Por María Leone

Érase una vez...

No es la literatura, soy yo. Por alguna cosa extraña de la vida, la ola sobre la que me tocó surfear, me lleva a un taller literario. Quiero aprender a escribir, a traducir mis emociones y vivencias en palabras, hacer mi propia novela, pero para mí, sin ninguna pretensión de trascender, de publicar. ¡Qué chasco se llevarán con esta persona! La charla del día es el análisis del mito de Edipo. El tema es importante, el Dr. Freud, se hizo una fiesta con la vida del rey de Tebas. Tan trascendente es, que hasta J.L. Borges se ocupó de ello en Edipo y el Enigma. Pero, la aspirante a literata en cuanto lee que la historia comienza en Delfos, se olvida de Edipo, de Antígona, de Tebas, de Borges y de la teoría psicoanalítica. Solo puede pensar en esa ciudad, Delfos. Cierra sus ojos y vuelve a vivir su paso por allí, la belleza del paisaje, las pocas piedras que quedan del antiguo Oráculo, la energía especial que vibra en ese lugar, sus gentes, sus comidas, el haber estado todo el tiempo diciendo: los griegos no eran nada tontos, tremendo lugar eligieron para consultar a los dioses y vio anoecer en el balcón de la habitación, se despertó con la imagen de ese Mar Egeo que divisaba allá a lo lejos y recordó que en Delfos descubrió qué significaba escuchar los sonidos del silencio. No puedo pensar en Edipo sin revivir Delfos, entonces, sigo intentando con el análisis literario o veo como me convierto en guía de turismo y me voy a rodar por el mundo, acumulando vivencias mías, verdaderamente mías y que nadie podrá arrebatarme, porque puedo contarlas, escribirlas, compartirlas, pero lo vivido está dentro de mí y es mi dulce compañía.

Por Graciela Busto

¿Se escapó un ángel?...

Caminaba por la calle con un determinado rumbo. Llevaba tapado blanco largo y gorro azulado.
Se sentó en la plaza esperándolo. Miraba asombrada a su alrededor.
Un globo se escapó de la mano del niño. Lo persiguió hasta alcanzarlo y entregó a su dueño que ya estaba por llorar. Suspiró con alivio.
Un aire fresco le voló el sombrero y el pequeño también corrió para devolverlo.
Al tomarlo vio algunas plumas, lo sacudió y devolvió contento.
"¿Y tus zapatos? ¿Cómo no te lastiman las piedritas?"
"¡Yo puedo hacerlo, mis pies no las sienten!"
"¿Seguro?, mamá se enojaría si lo hago"
Una sonrisa se dibujó en la cara enmarcada por rizos que asomaban del gorrito.
Luego le dio una suave palmadita y de un brinco lo bajó de la hamaca.
"¿No entiendo cómo lo hiciste?"...
"Digamos que no todos pueden verlo"
"Yo puedo y te veo. Sos linda y te conozco de otro lugar"
"Seguro, me viste otras veces, pero no lo recuerdas. Siempre te veo jugar en la plaza y ésta es tu hamaca preferida... ¿no?"
"Sí, pero hoy hace mucho ruido, y no me gusta tanto."
"Me parece que debemos ir a la calesita, porque a mí tampoco me gusta éste ruido"
"¿Me llevas como recién?..."
"Sí, vamos es mejor darnos unas vueltitas"
Diciendo esto y con rapidez lo llevó.
Una nube gris tapó el sol. Gotitas de agua comenzaron a caer como lluvia finita. Un sonido fuerte ensordecía a la plaza. Luego cayó la hamaca donde nadie se columpiaba.
Luís se asustó del ruido. Se dio vuelta y exclamó: "¡Qué suerte que fuimos a la calesita!... ¿Dónde estás, te escapaste?... ¿Y éstas plumitas?... ¿Se te cayeron del tapado blanco? ¡Mamá no me va a creer si le cuento!
¡Ahora me acuerdo, estás en la estampita que me regaló la abuela!..."

Por Carina Castelluccio

Perdón

Érase un mosquito de gusto vespertino, picaba con ardua destreza toda aquella superficie de mi piel que vislumbraba indefensa. Al principio pensé, le regalo solo unas gotas de rojo carmín, al fin y al cabo todos nos merecemos una colación de media tarde ¿no? Así sucedían los días, y con insistente paciencia aparecía en forma diaria en busca de su ración. Con el correr del tiempo el mosquito crecía, y su aguijón también.
Un día desperté de susto ¡aaaahh!, era mi hermano, Juan, que con un cachetazo en mi brazo intentaba matarlo, ¡no! Grité con vehemencia - ¿Qué te sucede? Exclamó Juan, con mirada de asombro y desconcierto
-Nada respondí
-¿Nada? Mirate te has vuelto un álamo de la flacura, ¿No te has dado cuenta que "ese" insignificante mosquito pretende llevarse tu vida? Un silencio invadió la habitación, hasta que pude responder:
- Mi querido hermano, aún a sabiendas que consume mi vida día a día, no concibo mis tardes sin su visita, y menos aún, sin su aguerido aguijón. - Juan meditó unos instantes, en su cara podía vislumbrar, que aceptaba mi decisión, y en un fuerte abrazo nos unimos, se podría decir, que nos entendíamos como nunca lo habíamos hecho, nos sensibilizamos como nunca también. Le agradecí, me miró con ternura, le volví a agradecer, me pidió perdón, y en ese instante mis sentidos se paralizaron.
-Perdón volvió pronunciar

Esta situación me desconcierta. - dije
-La entenderás algún día respondió. -Y partió con una mancha de rojo carmín en su mano.

Por Víctor Del Duca

Duermevela

Lo recordaba todo, hasta el último detalle. El puñal permanecía entre sus manos como un regimiento de enardecidas antorchas. Nada quedaba por hacer. El crimen había sido cometido.
-Fue sólo un sueño, Juan, no te preocupes.
Su semblante, adusto y congestionado, poblaba las facciones simétricas del tiznado cuarto que lo albergaba. Estático y tendido en su camastro de hierro Juan disponía de tiempo para reaccionar ante la debilidad de sus acciones. Había matado a un hombre. Sus manos convulsas por la sangre sujetaban quiméricamente el rígido metal de su analítica ausencia.
-Fue sólo un sueño, Juan, no te preocupes-El cráneo de Iván, su mejor amigo, había caído de sus manos y rodado por el suelo ensangrentando completamente la habitación. Lo había descuartizado. Había aniquilado una porción del diminuto e incorruptible tiempo que en frágiles líneas dificultoso lo albergaba.
Era sólo Corina la que acertaba al advertir que todo aquello había sido una confusión, que nadie había matado a nadie. Que Juan era inocente. Que todo había sido un sueño.
A lo lejos se escuchó un disparo, era Juan que ante el remordimiento falaz de su conciencia lograba acabar con su vida.
-Fue sólo un sueño, Juan, sólo un sueño- mustió Corina junto al ataúd de su precoz inocencia.

Avatares
Centro de Narrativa y Poesía
Dirige: Marta Mutti

www.avatares.losangelesradio.com.ar
centroavatares@yahoo.com.ar
Pellegrini 2056 Piso 6° dpto B.
Frente a la Plaza de Ciral, San Martín.
Consulta: 4 768 5174.

Escribir un arte y un oficio
El arte de narrar
Técnicas, lecturas, metodología
El lenguaje poético
Recursos, estructuras, estilos
El Extasis de la lectura
Análisis/compreensión del texto
Clínica de obra
Seminarios
Publicación en libro
En Nuestro Anuario de Letras
Avatares, apuntes literarios y algo más
En Asterión Letrario.

El Fogón - Cuentos, relatos, anécdotas, mixturas...

Por Horacio Aranda

El cuatrero

Mi nombre no dice nada, sólo adquiere una cierta importancia cuando va acompañado del nombre de mi protector y amigo. Esos son mis únicos pergaminos.

Alrededor de 1900, cuatrereábamos con unos compañeros de la vida por el norte de Uruguay, nadie nos conocía. Nuestros pasados eran muy parecidos, no teníamos familia ni origen; a lo sumo uno decía tener una hermana en el litoral argentino, pero tampoco sabía donde. El pasado idéntico, el presente compartido, probablemente el futuro no iba a ser muy distinto.

Nuestro trabajo nos dejaba buena plata que hacíamos circular entre el naípe, el alcohol y las mujeres... ¿en qué otra cosa íbamos a gastar? El grupo estaba formado por dos baqueanos que se movían en la frontera como el pez en el agua. La luna y las estrellas, los árboles con sus secas cortezas de cara al este y el sol con sus sombras eran brújula eficaz. Pantanos y bosque "sucio" no nos impedían escapar de cualquier perseguidor, por mejor que éste conociera la zona, este era nuestro mundo, el único que conocíamos y al que no queríamos abandonar.

El resto, dos boyeros que manejaban una tropilla de cien animales, tan fácil como quien mete una vaca en el brete.

Y el quinto quien habla, valor nunca le faltó, tampoco fidelidad y entrega, siempre supo que una mano lava la otra y que en la mano cada dedo tiene una función. Así nos manejábamos. Los boyeros una luz con el lazo y las boleadoras. Los baqueanos con una vista de lince envidiable y los cinco, maravillas con el facón y el revólver. Los enemigos eran muchos y de ambos lados de la frontera, los dueños de la hacienda habían puesto precio a nuestra cabeza, cuatros que querían madrugarnos, llevándose nuestra hacienda, y gendarmes para quienes éramos una molesta preocupación. No olvidemos tampoco a tigres y leones que paseaban por el monte como gallinas en el corral, buscando ávidamente algún bocado distinto.

Esa era nuestra vida y había que cuidarla. Una primavera llevábamos cincuenta animales, cuando de frente aparecen diez hombres de a caballo. La vieron fácil, diez contra cinco. Al igual que nosotros tenían entre treinta y cuarenta años. Bien armados, bien montados, conducidos por un hombre cincuentón, con la cara tajeada, montando un alazán de crin negra. Las caras cuarteadas por el sol y el frío. La barba crecida, los rostros sucios y la ropa desgarrada por los espinillos. Ni un grito, apenas una señal y en menos de un minuto una lucha cuerpo a cuerpo se iniciaba. Brillaron los filos para teñirse de sangre. Como un estratega el hombre de la cicatriz hacía retroceder a sus hombres, buscando el flanco adecuado para reiniciar el ataque. Fue una pelea encarnizada, sin concesiones. Antes de una hora, once cuerpos había en el piso a los cuales la vida se les iba, formando charcos en la tierra reseca, que los recibía con beneplácito.

De los míos uno solo en pie, quien esto refiere. De los otros, el hombre maduro y dos de los suyos. Uno pregunta:

-¿Patrón, lo despenamos a este?.

-No, merece seguir viviendo, este viene con nosotros.

Así conocí a quien me dio su amistad y confianza y del cual sólo nos hemos separado por razones de fuerza mayor.

Por Luis Elorriaga

Frustración

La economía quiere ser reina y señora. La política no se lo permite ni se lo permitirá. La pobreza, en tanto, espera y desespera.

Incontables

Con la democracia se come, se educa, se trabaja. Otra: ramal ferroviario que para, se levanta. Y otra: los que depositaron dólares recibirán dólares. Y otra más:... El pez por la boca muere.

Omisión

El ferrocarril traza su derrotero en un sendero de rectas, curvas y puentes predeterminado. Cuando viajo en él, participo de la seguridad que brinda conocer previamente mi destino. Cuando concluyo el viaje, al fin de las vías, me doy cuenta cuanto falta dibujar en el mapa de la existencia.

Variantes

La luz adquirió fama porque permite ver adónde voy, con quién voy y para qué voy. La oscuridad, de mala fama, conduce a desbarrancarme en abismos impensados. En cambio las sombras, que poseen algo de las anteriores, sugieren un intermedio que padecemos ya sea por un atroz encandilamiento, ya sea por una negritud intermitente. Luego, claroscuros matizan la existencia.



Por Maribel Podestá

Sábado

Otro sábado más en la madrugada de Nora. Con los zapatos en la mano abre el portón de hierro. Un humo espeso adherido a la piel sostiene el cuerpo. Camina sigilosamente con las llaves en la mano hasta la entrada. Un aire frío en el ojo de la cerradura y en su frente. Una sombra en el parque, los teros se despiertan, los dioses huyen. Un vaticinio.

Sube las escaleras intentando recobrar la sobriedad, acelera el paso, los últimos peldaños ya son gritos. Presa de la agitación, cae, desfallece de ahogo. La sombra sonrío. De reverso por la escalera arrastra el cadáver hasta la fosa que preparó para ambos.

Dos testigos; Los teros y el puñal.

Por Florencia Muñoz

Identidad

El destino de cada persona puede cambiar de un instante a otro. Aunque esta idea tampoco es una realidad me niego a creer otra hipótesis. Desde que tengo uso de la razón convivo con mi abuelo, cuya casa es invadida la mayor parte del día por palabras mudas y gestos inútiles. Un día por causalidad bajé al sótano a realizar por primera vez una limpieza en la cual pude hallar mi esencia en la información que vi. Decidí no comentarle nada a mi abuelo, investigué más y más acerca de la situación. Unas semanas más tarde sonó el timbre en nuestro hogar, era una misteriosa y desesperada mujer, vieja amiga de la familia al parecer, sin embargo no me terminaba de cerrar algo. Mientras dialogaba con él, aproveché para esconderme y escuchar la conversación. Pasada casi una hora lo saludé fríamente. Esa misma noche, empaqué todas mis pertenencias, incluidas las del sótano y me fui de esa falsa realidad que trataba de pintar mi abuelo.

El Fogón - Cuentos, relatos, anécdotas, mixturas...

Por Edith Migliaro

Marisa llora desconsoladamente sentada en el amplio sofá, Nora la consuela. Juan cruza la habitación hasta el escritorio y toma unos papeles. Nora se acerca a él y en voz baja le pregunta:

-¿Realmente no tuviste nada que ver con su muerte?

-No... Ya te dije que no.

- Por favor, es muy importante para mí poderte creer. - Juan se da vuelta, la mira a los ojos intensamente y dice en tono muy grave:

-¡NO! y preferiría no hablar más del tema - sosteniéndole la mirada

Nora vuelve junto a su hermana, y Juan girando nuevamente se sonríe.

Cae el telón

-No podes llorar

-Bueno a mí me conmovió

-Si es una copia del Padrino, Sara, el mafioso que manda asesinar a alguien que molesta en sus negocios y lo niega cínicamente frente a su esposa que es tan inocente de creerle.

-Noooo, él no le mentiría, la miró a los ojos, las circunstancias lo incriminaban, pero la miró y le aseguró que no tenía nada que ver, no podría haber mentido tan descaradamente a quien lo ama.

-Bueno a mí me dio esa impresión - fue la respuesta con una mirada entre triste y arrepentida

-Para vos todo es una copia de algo. Pero la actuación hace la diferencia.

- Si claro, no discutamos como siempre, después de todo, la vida entera es una sucesión de hechos repetidos cíclicamente. Se fueron caminando de la mano y en silencio. Ella pensaba en la obra que acababan de ver, cómo se parecía su novio; a Juan, poderoso, seguro.

Él se quedó pensando como se parecía ella al personaje de Nora, que diferente a su amiga, mañana la vería, cualquier excusa sería buena, sólo tenía que mirarla a los ojos y sonreír...



Por Dolores Fernández

Mañana de Domingo

Dudo. Las mesitas de la acera me tientan. Los domingos por la mañana la Avenida está desierta. Algún viejo maniático saca a pasear el perro. Yo no tengo perro saqué a pasear un libro y compañía. Desayunaré en familia. Las nubes anuncian tormenta y de las bravas. Ocupamos una mesa en el sector de fumadores, no importan las protestas, es domingo. Me place estirar las piernas debajo de la mesa.

-¿Qué hacés?

- Enciendo la pipa.

Sigo el ritmo de una melodía que gira en mi cabeza. Mi mujer odia ese tamborileo de los dedos. La pone nerviosa. Del otro lado de la ventana. Casi en mi mesa la cara bonita de una joven me observa. El cabello desperejo con mechas de colores. Mastica sin parar, adicta al chicle.

Me mira burlona, en ese momento estalla el globo rosa. Que se pega en sus labios y en la punta de la nariz. Retira cada partícula lentamente. Estira. La vuelve a la boca. Me turbo. Puede ser tu nieta. No tengo hijas, no tengo nietas. No hago nada malo con mirarla. Es tan joven. Vital. Casi un cachorro. Las gotas gordas caen en la Avenida. Entre las ramas de los árboles los relámpagos atacan. Ya no está en la mesa. Entra corriendo pegado el celular a la oreja. Como si fuese una caracola que trae noticias del mar. Queda una sola mesa libre. Dos mujeres corren a ocuparla. No se detiene. Arrastra la cartera gigantesca, hace un gesto gracioso apenas si escucho lo que dice.

- ¿Puedo?

-Si, por favor- Quiero hacerme el caballero retirando la silla pero antes de que lo intente está sentada frente a mí. Estira su cuerpo como un gato. Debajo de la mesa las piernas largas calzadas en jean, me encuentran. Rozan mi pantalón. Los pies casi desnudos, las uñas coloradas.

- ¿Qué se va a servir? -dice el mozo con voz engolada.

-Tráeme un submarino con dos barritas.

- Lo de siempre - me hace un guiño. La bonita ha subido mis acciones. Bebe el submarino con deleite. No sin antes pegar el chicle en el borde de la mesa. Huele rico, a pesar de que no se ha lavado la cara y quizá no haya dormido. Me abrigo en su aroma. Me inquieta, chocolate y musgo. Habla con la caracola pegada a la oreja, frunce la nariz, se enoja reclama.

- ¿Qué te pensás?- me dejaste plantada. El Jean sigue rozando mis pantalones de verano.

Enciende un cigarrillo.

- ¿Cómo puede hablar, tomar, fumar al mismo tiempo? A vos te hablo.

Las mujeres miran molestas. No se puede fumar. Les señalo el cartel que dice "Fumadores" Enrojecen. Tienen nuestra edad. No soportan que las contradigan. La bonita clava los ojos en el libro.

-¿Qué lees? Le muestro el título. Junta los dedos y los agita. No quiero hablar de libros con ella. No quiero hablar. Vuelve la caracola a la oreja de la que cuelga un aro que se pierde en el cuello.

- ¡Idiota! - aúlla casi y tira el celular en la cartera, se mordisquea los labios, arruga la frente. Quiero consolarla, sentirla, borrar el enojo. Refugiarla.

Piel viva, curvas lánguidas casi invisibles. Está a mi lado tibia. Deseo que desenrede mi barba con sus dedos chiquitos que huelen a goma de mascar. Suspira. El sonido de la lluvia y el leve murmullo de su respiración desaparecen. Parado al lado de la mesa. Mojado, huraño un muchacho me ignora. Habla con furia.

- ¿Qué te crees que haces?- Aprieta los puños. Ella le explota un globo color rosa contra la mano cerrada. Lo despega y lo vuelve a la boca. Él la besa. Le prende la cintura, desliza la mano con audacia hacia la curva cálida. Pregunta:

- ¿Y ese?-

- Nada. Es un viejo. ¿Qué te pasa, te quedaste dormido?

Escuche **OPINIONES EN VOZ ALTA**
POLÍTICA - REALIDAD SOCIAL
ECONOMÍA Y algo más
Conduce: Hugo E. Cainzos
Columnista Político: Osvaldo Felipe
Todos los martes de 20 a 22 hs
Radio Apuntes FM 98.9

El Timón
Un programa en serio hecho con humor
Un programa con humor hecho en serio
PRODUCCIÓN Y CONDUCCIÓN: Marta Pratico
lunes a viernes de 12 a 14 h
Radio Stylo FM 105.3

Conozca nuestro enfoque de cómo marchar en pos de la esperanza,
siempre renovada.
"A DIOS PAGANDO Y CON EL MAZO BANDO"
Elsa Silva y José Manuel Ortega - enfermos de Parkinson
f.m. 105.1 Radio SOS- martes de 15 a 17.
www.fmos.com.ar

El Fogón - Cuentos, relatos, anécdotas, mixturas...

Por Sandra Laino

Crónicas de Penélope**Jueves. "La impostora"**

La apremiaban las deudas y nada podía contribuir más a hundirla que seguir sobre el camino hecho, sucio de mentiras, empolvado de frustraciones y encharcado de llantos inútiles. No caminaría sobre el pasado, necesitaba (y ¡cómo lo necesitaba!) erguirse en el lodo, limpiarse la cara y encontrar la estación del tren del infierno. Las opciones no abundaban por aquél lugar, así que decidió tratar con la dama de la casa de empeños. Era la única forma de conseguir el pasaje. Después de escuchar sus argumentos pensó que el trato era justo, tenía prisa para detenerse en las minúsculas y en última instancia debía arriesgarse o nunca saldría de allí.

Viernes. "El preludeo"

Su corazón bombeaba sin ritmo, parecía ejecutar el preludeo de una desorientada sinfonía. Esa puesta en escena sería la última, los acordes no podían fallar, la fortaleza y la vista fija en un único objetivo actuarían de bastones, nada ni nadie podría hacer que se quiebre. La decisión estaba tomada. Los tacones altos, el cuerpo ceñido, el pelo alborotado y los labios carnosos embebidos en el rojo más profundo, fueron el prefacio del postrero libro que escribiría sobre el tráfico silencioso de la carne. El aroma a mirra en la habitación del motel acorralaba a cualquier desvalido y el desvelo inoportuno de su razón azotó varias veces aquella noche mientras su cuerpo trabajaba fingiendo no entender.

Sábado. "El plato fuerte"

Tal vez debió haberse preparado mejor para ese momento, pero todo sucedió con la rapidez que transcurren diez años en una mente perdida y un corazón olvidado. Firme en su promesa de que por vez final acudiría a los artilugios del deseo, la oscuridad de los desbordes, los desenfrenos efímeros, las delicias étlicas y la liberación narcótica de sus instintos. La subasta había comenzado y el mejor postor no tardaría en llegar, se repetía a sí misma una y otra vez mientras ahogaba penas y sacudía pasiones impropias bajo las sábanas.

Domingo. "Las cenizas"

Pero el remate se declaró desierto, pues no apareció el oferente que lograra alcanzar el valor de la pieza. De la puja sólo quedaron cenizas y algún que otro dejo de pudor. Era cardinal poseer las agallas para reconstruir el templo sin que el viento se colara en el propósito.

Lunes. "El vacío"

Cuando la doctrina de vida se convierte en vivir por vivir, el escalón más insignificante se vuelve precipicio, el paso más corto desgarrar las piernas, la brisa más suave arranca la piel, el instante se vuelve eternidad. El tren se había ido cuando llegó a la estación. El andén la envolvió de soledad y le susurró que quizás esa había sido la última oportunidad de abandonar el infierno. Su pasaje carecía de validez. Otra vez había llegado tarde.

Martes. "El desconcierto"

Se preguntaba qué había hecho mal. Se preguntaba qué había olvidado. Se preguntaba si alguna vez le sonreiría la fortuna, si alguna vez concretaría su sueño de morir en paz. La necesidad y el vicio la habían encerrado en un cubículo de desasosiego y famélica esperanza. Qué rumbo tomaría para purgar condena, en qué sitio permanecería oculta de la continua revancha de sus actos.

Miércoles. "La peregrinación"

Las lágrimas pródigas se deslizaban por el borde de su escote que custodiaba un antiguo relicario. Sus manos temblorosas lo sujetaron casi arrancándolo del cuello. Ya era la hora. La dama de la casa de empeños se iría sin explicación llevándose consigo la prenda ofertada. Sin embargo en su lugar, el mismísimo propietario de la cruel casa quiso verla en persona. Su rostro se desvanecía en la sombra de una capucha siniestra y en roncas palabras le ofreció una segunda oportunidad. No era su bondad lo que lo motivaba sino una garantía mucho más valiosa aún que la anterior. Anhelaba el contenido del relicario y bien sabía que le resultaría fácil conseguirlo. Creyendo tomar otra vez las riendas de su vida se apresuró a reunirse con los peregrinos que se dirigían al purgatorio. "¡Vae victis! ¡" exclamó el personaje infausto y se marchó riendo.

Por Julia Mansi

Fuga óptica

Llegó a su casa, cerró la puerta y apoyada sobre ella, de espaldas, pensó que iba a devolver su corazón por la boca. La mirada extendida y profunda se posaba en cada objeto y sobre las hojas blancas y muchas con escritos sin terminar.

La falta de orden se hacía presente en la sala donde trabajaba en su PC, hasta altas horas de la noche. Bianca es una guionista competente que se encuentra aturdida en una densa nebulosa.

Es un domingo por la tarde, el sol ya se despide retirando sus últimos rayos naranjas, aterciopelando el horizonte que divisa a través de la ventana del jardín. Se acomoda sobre la alfombra, cruza sus piernas, toma una y otra lapicera para que el ruido de sus colores haga despertar su mente vacía. No entendía el porqué le estaba sucediendo esto, no encontrar un quiebre a su historia.

Sólo tres meses para escribirla, pensaba. Y ya casi dos años y aún no consigo un final, bajando la cabeza entre sus dos manos. ¡Tantos premios ganados, pero mi sueño es ganar este concurso! ¡Sólo éste! ¡El sueño de toda mi vida desde que empecé mi carrera! incorporándose tomaba una hoja y la soltaba, otra y otra y otra.

"Voy a dar un paseo por el barrio, quiero despertar mis sentidos...si pudiera ver...tan sólo por un instante...algo...algo".

"Salir de esta somnolencia, nada común, quizás un poco de distracción".

Dobló en la esquina, cruzó para retomar el Boulevard, donde el sol se desdibujaba entre los árboles representando formas vagas. Se sentó en el banco cerca de las matas, perfumadas por rosas que nunca había visto allí, pero que seguro, siempre estuvieron. Se sentía extraña, todo le parecía extraño, hasta esa columna con dos grandes bolas blancas que empezaban a parpadear, le son extrañas.

¿Cómo nunca las vi? -increpó con sus ojos. Atinó a ver la hora cuando se acordó que no usaba reloj.

Se sentía observada por miles de ojitos posados sobre las plantas que ya oscurecían por falta de luz. Sus manos transpiradas, se frotaban apretándose una contra la otra.

Se levantó de golpe y con pasos acelerados cruzó la calle. Llegó a la esquina, dobló, percibía pasos que avanzaban detrás de ella. Siguió sin darse vuelta pero corriendo hasta tocar los barrotes de la verja que la separaba del resguardo. "Quisiera no haber salido nunca"- se dijo.

La espalda rígida, un ojo para un lado, el otro para el otro lado, abrió la puerta.

La percepción cree distinguir una figura en plena acción de un asalto.

Cerró los ojos viendo su película.

"Ya te tengo...ya sé...por fin".

Algo se acercó. Cautelosa ante el inminente peligro trabó la puerta y acomodó su cuerpo frío y húmedo detrás del sofá.

"¡Y tuve que llegar a esto para terminar tantos años de trabajo!" Se desvaneció cuando una risa arcádica se filtraba por debajo de la puerta. Se encogió hasta desaparecer.

El guión necesitó un tiempo de progresión, un tiempo para crecer. Llega el exitoso debut como guionista. Se estrena la película ganadora del concurso Fuga Óptica, nunca vista por Bianca.

Por Carmen Florentín

La vendedora de cuadros

Su pasión por los cuadros tomó a todos por sorpresa. Una mañana de otoño se levantó, desayunó frugalmente y sólo hizo este comentario a su marido "Hoy comienzo con las clases de pintura". Atrás quedaban los años donde no abundaban ni la comida ni el cariño de una familia. Sería por eso que su marido, un hombre mucho mayor que ella, le tenía tantas consideraciones, como aquella vez que la pescó en una situación un poco provocativa con su mejor amigo. Pintaba todo el día, llegó a hacer diez cuadros en una sola jornada. Ella suspiraba y decía: "pintar es la forma que tengo de descargar". Raúl, el portero, personaje observador (por no decir chusma) siempre sacaba tajada de cualquier negocio que surgiera en el edificio. Por lo que sabía los horarios de entrada y salidas de cada esposo. De un día para otro comenzaron a entrar y salir muchos hombres. Cada uno al salir llevaba un cuadro. Casi con la sincronización de un reloj, diría yo, pues entre compra y compra siempre había un intervalo de dos horas. El marido feliz, su esposa por fin había encontrado la forma de evadirse. El portero pudo comprarse el equipo de música que tanto había querido. Ella repartía sus horas entre compras de bastidores y ropa interior, eso sí volvía lo antes posible, no fuera a ser que alguien viniera a comprar un cuadro y no estuviera.

El Fogón - Cuentos, relatos, anécdotas, mixturas...

Por Toribio Wamsiedler

Siglo extraño

Apagaron al sol. Fue como cerrar los días y abrir la noche para siempre, como si fuese un grito mudo y victorioso de lo oscuro agazapado. En agonías de minutos la lobreguez ocupó la luna y la tierra. El caos total fue quedarnos inmóviles, sin esperanzas, aplastados por el miedo, sintiendo cómo la fría niebla nos iba helando. En ese siglo extraño, en que todos fuimos cómplices del error, pero nadie reconoció el extravío nuestra arrogancia fue juzgada, junto a los ídolos del sistema que habíamos amado como si fuese nuestro cielo.

Como que fue el gozo, en que nuestros días transcurrieron.

Dios tenía los ojos cerrados.

Dios, guardaba silencio.

Hubo un tiempo en que solo eran las "tinieblas", no había nadie que necesitase la luz, aunque "alguien" empezó a planear por sobre las oscuridades.

Ahora en un tiempo (como el del abrir neutro de un pétalo) en que habían ocurrido varias eternidades, alrededor mío sentí como un aleteo y caí en la cuenta de que estábamos solos.

Entonces ella tomándose el brazo dijo: "Ven, debo llevarte a comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal", yo sólo tomé su mano.

Por José Manuel Ortega. EP.

(Rescatado del arcon de mis recuerdos)

*Comprendí que el trabajo del poeta no estaba en la poesía,
estaba en la invención de razones para que la poesía fuese admirable.*

Jorge Luis Borges

Me crucé con el Maestro en Paraguay y Maipú. En esa marea de turistas, empleados y curiosos. Seguí al hombre vestido de negro en invierno y de gris en verano, hasta el "Florida Garden", y a fuerza de codazos, logré ubicarme junto a él en la barra.

-¿Qué está escribiendo últimamente Señor Borges?

-¿Perdón, me conoce, de dónde me conoce...? - contestó mientras alzaba sus ojos hacia el cielo, como buscando la luz que viene de lo alto. (Se oyó rugir a los tigres de Bengala).

-Algunas de sus obras he leído...

-Disculpe mis torpezas, trataré, se lo prometo, de escribir mejor en su honor...- y sin más se retiró.

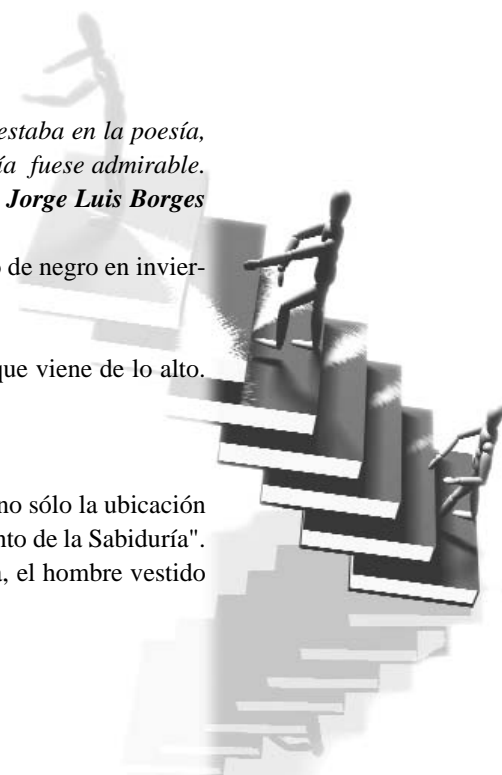
Luego, de seguirlo al ex Director de la Biblioteca Nacional, seguí al hombre que recorría a tientas los pasillos, y conocía no sólo la ubicación de cada libro, sino cada libro. Al sabio que por no compartir un ideal político, tuvo que abandonar el laberinto, su "Laberinto de la Sabiduría".

Entonces... seguirlo al Maestro, por Florida hasta El Ateneo y allí encontrarlo. Mientras María, la luz de sus ojos, le leía, el hombre vestido de gris, apoyadas las manos sobre su bastón, elevaba sus ojos al cielo, ya que sabía que la luz viene de lo alto

Los tigres de Bengala rugían, pretendiendo ahuyentar las tinieblas del cielo del poeta

María leía, su George la escuchaba.

Afuera, sonaban villancicos. Era diciembre del 75.



Por Laura Ferrarez

Historias pasajeras

El día en el trabajo fue duro y como si fuera poco parece que mi jefe despertó de mal humor. Acabo de perder un colectivo y hace ya veinte minutos que espero. La chiquilla no cesa de moverse. Desde que llegó lo único que hace es pararse y sentarse como si bailara al son de una música que sólo en su mente se reproduce. Por un momento creí que se había calmado pero no. "Cucharita, chacarita, cucaracha".

Me detengo a observarla. Su pelo largo y castaño, enredado por el vaivén del día. Su carita rosada por la cálida tarde. Su vincha de colores vivos. Su guardapolvo blanco entintado. Las medias que parecen esconderse en sus gastadas zapatillas. Sus bolsillos descosidos esperando, tal vez, algún dulce y sobre todo esa gran sonrisa desesperada que se fija en las caras de la gente...Me recuerda a alguien.

Balanea fuertemente sus piernas contra el banco. Sacude la cabeza y las manos hasta rozarme el brazo de una sola patada. Me mira de reajo y puedo ver en el brillo de sus ojos delatan las ansías del juego.

Toda mi atención está puesta en la escena.

- Mirame mamá, mirame - exclama la niña con urgencia.

La madre de perfil a ella mece entre sus brazos a una pequeña que parece indiferente a todos, con la boca sucia de chocolate y los ojitos casi dormidos.

- Quedate quieta por favor - suspira la mujer con dureza volteando enseguida la vista hacia la calle.

La niña insiste:

- Pero mamá, mamá, mirame..."Cucharita, chacarita, cucaracha"

Y cada vez más rápido. Tan rápido que se enreda en palabras imposibles de descifrar:

- ¡Cucharita, cacha...cucharita! ¡No! - dice la niña con firmeza - Otra vez: ¡Cucharita, chacarita, cucaracha!

Aún más, me recuerda a alguien. La madre la toma del brazo de un sacudón y con rabia le grita:

- ¡Dale, dale, viene el colectivo!

Lo más rápido que puede la nena toma el abrigo, la mochila y corre detrás de su madre repitiendo con voz resonante "¡Cucharita, chacarita, cucaracha!"

Y ese humo espantoso se lleva el final de la historia.

TeRЯa
Indumentaria

Independencia 4735
Villa Ballester

La Familia
Moreno 1250
Libertad 5200

Sergio

Perfumería
Art. De Limpieza
Peluquería

Independencia 2802
Carapachay
La Torre 6100 esq. Moreno
V. Ballester

Dulzura

Tortas artesanales
Repostería
Cotillón

Moreno 1467
Villa Ballester

El Fogón - Cuentos, relatos, anécdotas, mixturas...

Por Adrián Merel

Dolores

El que es hombre de campo sabrá entenderme. A veces uno se encariña con todo lo de esta tierra, el lugar donde uno se crió, los sitios que cobijan anécdotas, los aromas.

Yo era un hombre de campo, de esos que aman todas las sorpresas que nos regala esta actividad, y entre todas amaba a Dolores.

Fue algo mágico nuestro primer encuentro, un cruce de miradas bastó para sellar nuestro cariño mutuo. Ustedes saben que aquí la vida es muy sacrificada y no hay tiempo que perder, tal es así que a las dos semanas estábamos viviendo juntos. Primero fue un revuelo general en la hacienda, si hasta parecía que los patos cogoteaban para espiarnos por la ventana. Dolores, ajena a ellos, muy de vez en cuando le dedicaba alguna mirada curiosa. Y hablando de miradas, los dos hallábamos largos momentos en los cuales regocijarnos con el silencio y la contemplación mutua.

Pero todo lo bueno tiene quién lo envidie, y pronto llegó la noticia al centro del pueblo. Algunos familiares míos se acercaron para conocer a Dolores y darme su opinión. No la aceptaron, seguramente por tantos prejuicios que amuran sus grises vidas o quizás por que Dolores no les prestó la más ínfima atención, probablemente perceptiva de sus miradas intimidantes.

Lejos de asustarme seguí luchando por este bello amor hasta que el destino cruel y juguetón, interpuso una dura enfermedad que se la llevó de mi lado.

Hice un velorio con todos los honores y mis parientes, ya más calmos, me consolaron diciendo que no era lógico vivir con una vaca. ¡Que sabrán ellos!

Nunca hubo entierro. Preferí huir de mis penas y empezar de nuevo, mientras saboreaba de un asado con cuero que brindé para todo el pueblo. ¡Es que la vida continúa!

Por Claudia Guala

Aquel lugar

Entre Constitución y aquel lugar, un abismo, un respiro, y todo puede volver a comenzar. Esperaba en el minimercado de la estación de servicio de Av. 9 de Julio e Independencia. De repente, la vi. Aquella bicicleta amarrada al poste de luz con doble cadena. Era ella, podría distinguirla entre miles. ¿Por qué estaba allí? Yo solo esperaba el hoy, aunque el mañana se diluya. No pude moverme, pedí un agua aunque no tenía sed, necesitaba creer, pero Buenos Aires siempre fue tan cruel y demoledor y la bicicleta en el anonimato, no para mí. Recuerdo su respirar agitado en mi nuca, que corrí y corrí hasta quedarme sin aliento y él por detrás en esa bicicleta diciendo palabras en el aire de las que, algunas ya pude olvidar. Creo que entré en la casa de un vecino, sin registro de que le tenía pánico a los perros y allí había uno que no paraba de ladrarme...

Hoy, (qué loco, otro mundo) solo espero. Lo imagino acercarse con su mochila al hombro y sus ojos claros y lejanos. Quise descreer de las casualidades y prepararme para la llegada sin más. Pero la sinfonía de mi cerebro hizo estragos y cuando quise darme cuenta fui lanzada hacía la calle, hasta que algo me detuvo. Un tipo maloliente, "rotoso" se paró frente a esa bicicleta y como si se tratara de alguien vivo dijo algo así como... "Se debe estar embriagado siempre. Todo consiste en eso... Para no padecer el horrible fardo del tiempo que quiebra los hombros y los inclina hacía el suelo (me fui acercando), uno debe embriagarse. ¿Pero de qué? De vino, de poesía, de virtud, de lo que sea. Pero embriagarse"... Nada más pudo decir.

Recogí algo duro del piso y con toda mi furia se lo incrusté en el medio del cráneo. Y corrí.

Crucé 9 de Julio con semáforo a favor, entre a un mugriento locutorio, pedí una PC y desde allí seguí la escena. La bicicleta amarrada, un policía que miraba de costado al indigente con la cabeza abierta sin hacer nada, un par de curiosos, personas que esperaban el colectivo y él que ya estaba allí y se entretuvo unos minutos con el episodio, mientras no dejaba de mirar hacia las sillas vacías del minimercado y marcaba una y otra vez su celular. El mío sonó tantas y tantas veces que me harté y lo apagué...

La bicicleta no estaba amarrada, y los ojos claros... seguían brillando en el gris.

Por Carmen Concepción

Por suerte

Hace algunos días estaba en una farmacia donde habitualmente hay mucha gente y muchos números de distintos colores. Un color para compradores particulares, un color para obras sociales, otro para Pami y otros para otros. Es allí donde a veces uno se encuentra con personas que no conoce y que dicen algo. Una señora se quejaba de las empleadas de la farmacia, según ella, no sabían atender a la gente.

Mi mirada la llevó a creer que la conversación me interesaba, pero en realidad me tenía sin cuidado.

Hasta ese momento cuando dijo:

- Estoy espantada de lo mal que se portan los niños de hoy... De la mala educación que le dan los padres... porque mis hijos... porque yo cuando mis hijos... porque mi marido...

Yo que no había abierto la boca, espontáneamente dije:

- Por suerte los nonos de hoy no son iguales a los de antes.

La mujer me miró con ojos grandes y no dijo nada más. En segundos recordé mi último paseo a Comodoro Rivadavia donde me detuve en una pequeña casa. La casa de la señorita Betty Una maestra inigualable y buena que nunca hablaba sobre su familia, sólo sabíamos que vivía en Catamarca. Entonces nos preguntábamos en silencio: por qué tan lejos, por qué desde Catamarca hasta el campamento petrolero don vivíamos nosotros, apartados del mundo, por qué sin regresar nunca.

- Por suerte los niños de hoy no son iguales a los de antes.

Es domingo, un cielo azul y perfecto cae sobre el mar de la isla de Comodoro Rivadavia, que no es una isla pero a mí me lo parece, recuerdo los silencios de la Señorita Betty, aquella extraña familia que un día conocí y a la mujer de la farmacia,

No estoy de acuerdo con la mala educación, ni con los niños maleducados, pero por suerte los niños de hoy no son iguales a los de antes.

Eran seis hermanas, alejadas del mundo, mirando a su madre sonriente y gordezuela, tiranizadas todas por el padre, anciano. Muerto el padre eran seis mujeres enlutadas que caminaban por el salón frío y enorme de la casa desconcertadas por la libertad nueva e inútil... Patéticas vírgenes viejas.

-Por suerte los niños de hoy no son iguales a los de antes.

-Por suerte la señorita Betty no estaba allí.

-Por suerte mis nietos me aturden.

Por Graciela Ruffini

La danza.

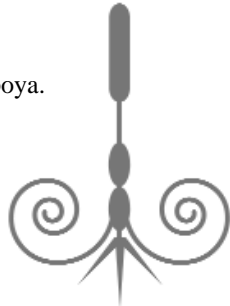
Desde muy temprano la pequeña estaba a la espera de su madre. En el desayuno sentadas frente a frente intercambiaron algunas palabras sobre el comienzo de las clases de danzas clásicas, españolas y algo de zapateo americano. Ansiosas controlaban el reloj, las agujas parecían detenidas. Una fuerte campanada las sobresaltó. Al grito de "¡Mamá, mamá!", tomó su bolso y partieron. Una antigua casa la recibía. El angosto pasillo de lajas quebradizas perfumado por el aroma de la glicina parecía interminable. La bella melodía aguardaba en el humilde salón de rústica madera. Los primeros pasos, el movimiento delicado instalándose en su cuerpo, la deslumbró. Meses después lucía aquellas zapatillas rosa pálido, puntera de dura madera y cintas de raso trenzándose por sus finos tobillos y llega la noche soñada. Trajes largos, cortos, volados repujados, destellos dorados y plateados. Se abrazó a su preferido y con su madre partieron hacia el teatro. El imponente telón de pana azulada se abrió lentamente. Arrebujada en su traje blanco danzó bajo un aluvión de aplausos y luces. Giró hacia una leve penumbra donde los acordes morían en la noche, mientras el telón se derrumbaba. Antes de dormir las húmedas y sarmentosas manos estrujan el tul, las plumas blancas de las alas doradas rozan sus curtidas rodillas, hasta caer sobre la falda en ajados pétalos. Frente al espejo tornasolado descubre su anciano rostro, recuerda el aroma de la glicina, el pasillo, la primera clase. El telón cae y un leve sollozo quiebra el silencio nocturno.

El Fogón - Cuentos, relatos, anécdotas, mixturas...

Por Patricia Moltedo

La maceta rota

-Mirá que lindo adorno para el jardín, Josefina - La cara de su suegra se llenó de dulzura cuando lo dijo. Josefina, entonces, llevó su vista hacia la figura. Y respondió:
 -Lindo, colorido., simpático, llevémoslo. El peón del vivero, lo cargó en el baúl del auto. Sus flacuchas piernas blancas sobresalían del corto pantalón de denim. Una vez que lo hubo puesto se volvió y mostró su simple cara, pálida, enmarcada por su desperejo y lacio pelo rubio, no muy corto, como paja quemada por el sol. Sus ojos no mostraban nada. Josefina y su suegra, subieron al coche. Manejaba Josefina, de unos cincuenta años, cabellos castaños rojizos. Teñidos. Cuando llegaron a la casa, Francisco, abrió los portones de hierro. Entraron al jardín y lo pusieron a un costado.
 -¡Mirá!! ¡Qué colores!
 -Parece un negrito de la época de la guerra de Secesión.
 -Sí, un esclavito descansando, a la sombra de la maceta en la que se apoya.
 -Duerme profundamente, con una sonrisa angelical.
 -¿Qué planta ponemos, en la maceta?
 -¿Rayito de sol?
 -¿Anémonas?
 -¿Anémonas y rayitos?
 -¡Hecho! - Y así pusieron las plantas en armonía y con cariño.
 -Má ¿puedo ir a jugar, afuera, a la pelota?
 -¡Con cuidado!
 ¡Pu! ¡Pum! ¡Pum! Se escuchó desde la casa. Afuera los chicos juegan, uno de los ¡Pummmmmmm! , fue demasiado fuerte y el silencio que le siguió, profundo, prolongado.
 -¡Hijo! ¿Que pasó?
 -....-
 -¡HIJO!
 -Nada, Má.- Sale la madre apurada, a ver.
 -¡Oh! ¡Rompiste al negrito!
 -Fue sin querer, má.
 -¡Oh! ¡Mi negrito! - La amiga le dice:
 -Se quedó sin cabeza.
 -¡Oh! ¡Oh! - Continúa la amiga
 -Lo dejaremos junto a las margaritas para que no se vea.
 -¡Hoy, en penitencia, te vas a tu pieza! El sol que quema arrasa, la noche que calma, que refresca, donde se mueven solo sombras. Sombras que avanzan, sombras negras. La mañana despertó tomentosa, gris. Un postigo golpea.
 -Hijo. ¡Cerré o abrí los postigos! - no hay respuesta, la madre va hasta el dormitorio del niño. No está.
 El sol se despliega sobre las flores de otros balcones.
 -¿Mariana?: ¡el desayuno!-llama a la tía.
 -¡Mariana! - Va hacia las habitaciones y no está.
 -¡Joaquín! Lllaman en otra casa y Joaquín no está'
 -¡Valentina!
 -Francisco...
 Y así. Buscan en toda la zona y más allá. Se comunican con los lugares más remotos y nada...Nadie ha mirado al costado de la maceta. Aquella cubierta por las margaritas. Hay un hoyo profundo, como que llega al centro de la tierra donde se quema todo, y al costado del fuego, la cabeza de un negro.



Por Norma Vicinguerra

Un día de reyes

Es víspera de fiesta y el calor empieza a pegar. La calle está poco transitada a pesar de los negocios abiertos. Oigo la voz grave de don Benito que se aleja de la tienda de deportes a recoger su bicicleta, amarrada al poste de la luz por una cadena, "Uno no puede descuidarse en estos días", suele decir con frecuencia. Desde aquí puedo ver el color de las frutas estivales que encantan el aire con sus olores.
 - ¿Qué te doy Matías?
 - Cebollas, un kilo.
 - ¿Algo más Mati?
 - No, cóbrese Don José.
 Manchitas al verme se echa panza arriba para que lo acaricie. Me gusta jugar con él, creo que el próximo año les pido un perro a los Reyes Magos.
 Una ráfaga de viento sopla cuando Nacho sale de la juguetería, cruza a toda velocidad y entra en la iglesia. La curiosidad me lleva a seguirlo, al acercarme lo encuentro sentado en el primer banco, agitado, con el rostro enrojecido, puedo percibir el golpeteo de los latidos de su corazón.
 - ¿Qué hacés acá?
 Antes que lograra contestarme, huye por detrás del altar en busca de otra salida, en el apuro deja caer el objeto oculto bajo la ropa, al levantarlo noto que es el soldado del espacio, a quien le doy inmediatamente un escondite.
 - ¿Está segura que lo vio entrar?
 - Si agente, ¿en qué otro lugar podría estar? Hola Matías, ¿lo viste a Nacho?
 - No, yo estoy solo aquí Doña Matilde.
 Su mirada altiva me demuestra que desconfía de mi respuesta. Sin dejar de discutir se retira con el policía, que trata de ignorar las acusaciones una vez más infundadas por la vecina.
 Saco de la bolsa de la verdura el juguete provocador de tanta revuelta, entro al local y con el muñeco en la mano, como si lo hubiera sacado de los que están expuestos en la vereda, se lo muestro a la vendedora, que al darme el precio caigo en la cuenta de que no me alcanza con el vuelto de las cebollas.
 - No importa Mati, lo pagás otro día, Doña Matilde te conoce.
 Mientras vuelvo a casa me como un helado de chocolate y crema.
 La noche llegó después de terminar con los preparativos para los reyes y los camellos, seguro venían del desierto con sed y hambre, sin olvidar mis zapatos.
 Me despierto primero que todos y sin hacer ruido salgo de mi habitación para emprender camino hacia La Cachila, el barrio donde vive Nacho. Miro la ventana de la pieza donde duerme, no hay zapatos ni regalos, dejo al soldado del espacio, golpeo con fuerza la puerta y me voy.
 Al doblar la esquina veo que una mujer, gira la cabeza de un lado a otro, levanta el muñeco y entra, seguro de su destino vuelvo a casa para abrir mi regalo.

Por Analía Gabriela Spataro

Actitud

La secretaria de mi Jefe me avisó que tenía cita con él a las 10 en su oficina. ¿Qué me querrá decir? ¿Serán buenas noticias? ¿O me va a trasladar? ¿Le habrá llegado a sus oídos algún rumor por la actitud que tuve con Estela? No, seguro que debe ser algún tema relacionado con el trabajo. Sea lo que fuere, que pase rápido. No aguanto la ansiedad, me consumen los nervios. Mientras espero escucho una discusión en el despacho. Ahora sí, a éste lo agarro con un humor de perros, ¡¡lo que me espera!! .Mi corazón comienza a acelerarse. Me duele la cabeza, quiero serenarme, no puedo. Mi mente está por estallar. Me brotan ideas, pensamientos, situaciones, los comentarios de la oficina, sentimientos encontrados, vienen y van. Todo en fracciones de segundos. Se abre la puerta del despacho. ¡Sale un empleado pálido!, me falta el aire y ya no sé que hacer con mis manos. Me avisa la secretaria que puedo pasar al despacho. ¡Qué Dios me ayude!, si me grita no voy a poder sujetarlas, mis manos son independientes, si lo asfixian, no es mi problema como dice mi analista.

SAN MARTIN CLUB 
 Tu lugar, tu tiempo...
 MASCULACION GIMNASIA
 CHIK KWANG DO GIMNASIA ACUATICA
 NATACION ADULTOS INDIANTLES NININUS
 BODY PUMP BODY COMBAT
 PILOTA LIBRE
 PEATIS MAT GIM ARTISTICA
 FELOTA PALETA DANZA ARABE
 YOGA RITMIX
 SALSA BIKK
 San Lorenzo 2167 - San Martín - Tel: 4754-1092
 sammartinclub@yahoo.com.ar

En Villa Ballester...
TINTORERÍA EXPRESS Limpieza a seco

 y, como siempre desde 1985

 Retiro y entrega a domicilio
SIN CARGO
4768-1597 ♦ Alvear 351 ♦ Villa Ballester
 lunes a sábados de 8 a 20 h

MARMOLERÍA JOSÉ CASTELLUCCIO
 Hacemos trabajos a su medida: en mármoles y granitos, mesadas de cocina, vanillors, revestimientos de frentes, escaleras, duchas y bañeros, solcas, escalones, todo de acuerdo a sus necesidades y diseños.
 Pichincha N°4455 - San Martín CPA: B1630NVI
 Buenos Aires - Argentina
 Tel/Fax: 4784-3218 Cel: 15-5-084-1037
 www.marmoleriac.com.ar
 mail: ardo.castelluccio@talvsa.com.ar

El Fogón - Cuentos, relatos, anécdotas, mixturas...

Por María Cristina Muns

Cuando sólo decidimos viajar, crónica diaria.

Podemos convenir que viajar (trasladarnos de un sitio a otro con un medio de locomoción) debería ser un hecho sencillo, es decir que una vez identificados tanto el punto de partida como el de destino, consistirá simplemente en elegir el medio más adecuado y ponernos en marcha.

Sin embargo esto no siempre resulta tan sencillo, especialmente cuando de colectivos se trata. Suele suceder que finalizado el trayecto, cuando volvemos a pisar suelo firme, uno sienta la necesidad de palpase, chequear las pertenencias, mirar a su alrededor y suspirar aliviado, como si se hubiera salido quién sabe de dónde.

¿Qué sucede? Hay veces en las que la experiencia suele ser placentera, en las que no deseamos bajar pues el cadencioso andar y la música ambiental nos acunan, donde probablemente hubo pasajeros que nos sonrieron y un chofer amable que nos despidió con un protector "cuidado al bajar". Pero la verdad, es que esto no suele ocurrir con frecuencia. Común resulta, no recibir respuesta a una pregunta o sí recibirla pero de mala manera al compás de curvas y contra curvas cerradas, esquinas frenadas en seco y arranques corcovantes que descolocan hasta al más precavido. Curiosamente, no todo surge del asiento del conductor, suele suceder que entre quienes viajamos, no mostremos la mínima consideración no sólo por ancianos, embarazadas o pequeños, sino entre nosotros y vemos así a jóvenes y no tanto, con mochilas en las espaldas que no descienden o ejecutivos de amplios portafolios que pasan o pasan. O cuando no, alguien que decide ascender con algún elemento prohibido sin que nadie lo observe, como la moderna joven que trasladaba vidrios para una ventana y en un frenazo rozó la mano de una pasajera que bajó cortada.

Dicho así suena a generalización y como toda generalización es injusta, debemos rescatar: al conductor gentil, al caballero de traje que sienta al jovencito que se balancea a su lado o a la señora que le hace lugar a la nena que llora. Pero... ¡cuánto de lo otro!, tanto... que nos vemos forzados a recordar estos hechos aislados, para no generalizar. Deteniendo la mirada en una de esas veces... envuelto en el frenético rumor del motor que se cuele por todos lados, uno no puede menos que compadecer a esa pobre alma que gira y gira por horas al día sin espacio ni para un café y resulta inevitable preguntarse qué harán las empresas al respecto, cómo intentarán prevenir el desgaste psicológico que erosiona humores y los que deberían controlar, si realmente lo hacen pero entre tanto pensamiento, uno de repente ve la esquina de ladrillos rojos y sabe que debe apurarse a tocar el timbre, de lo contrario no llegará a tiempo para descender en el lugar deseado ya que uno... lo único que quería era viajar.

De Poetas...

Por Laura Ferrarez

El pacto

Ángel y demonio
sentados en la misma mesa
devorando la misma carne
bebiendo la misma sangre
respirando el mismo aire
saboreando el placer
de ser ambos un mismo cuerpo.
Se dieron la mano
rieron
y al sonar de una campana
quien era llama
se volvió agua
quien obraba el amor
se volvió odio
quien habitaba tinieblas
se ganó el cielo
quien veía la luz
se hundió en la oscuridad
quien era ángel
se convirtió en demonio.

Por Víctor Del Duca

Noche Carmesí

*Basado en "Canción vieja"
De Federico García Lorca*

Noche carmesí, introducción del nunca,
indómito remolino de luna.
Noche carmesí, inanición que trunca
al bello paraíso de mi cuna.

Noche carmesí, introducción del nunca,
cerco vomitivo que en mi se apuna.
Noche carmesí erudición que inculca
heroicos manjares de aceituna.

Y un destello de luz cegó a la fuente
y a Narciso (dios de la flor madura),
y un casto corazón eternamente

bregó por la razón de su armadura.
Una noche carmesí aró mi frente,
una noche frágil, blanca y segura.

Por Graciela Busto

No pidas que explique

No pidas que explique por qué
soy coraza que se vuelve cruel
y el deseo loco en tu miel
La que sueña con paraísos perdidos
con fantasmas y figuras del olvido.

No pidas que explique por qué
soy la santa que reza en misa
y la musa de la loca poesía.
Soy la espada que empuña desafíos
y la flor que se abre con rocío.

No pidas que explique por qué
soy el ave que cambia el plumaje
y pantera que defiende sus luchas.
Soy mujer que cambiará su traje
al defender sus causas como muchas.

No pidas que explique por qué
soy así y lo seguiré siendo
porque vivo y siento lo que pienso.
Soy la llaga que llora muy adentro
y la risa que cubre sus lamentos.

Por Lola Caloiro

Fragmentos de muerte

Ojos.
Sueño en contorno de cuerpos.
Es tu piel. Es mi seda.
Bocas.
Cristales de néctar y savia viva.
Manos.
Sólo manos.
Piel ajena de pieles.
El paladar de tu sexo. Mi escarcha tibia.
Remolinos sin ritmos.
Mi rincón húmedo. Tu piel completa.
Ojos.
Bocas.
Manos.
La nada grita el silencio de los cuerpos
Y muere tu piel vacía en las gotas de mi miel.

Por Julia Mansi

Inmigrante

Te abrazas sediento a la nueva tierra,
condicionado de dialectos inasequibles.
Las sensaciones bambolean tu aliento,
en la innovación de un suelo, que devora.

Las promesas son sueños acunados.
Galopa el sagaz orgullo aventurero.
Navegas sobre aguas de esperanzas,
y llegas a tiranos refugios inseguros.

Sangra el corte del último beso.
Sin lágrimas añoras tiempos,
caminas en un incógnito presente
en la sombra de un latente despertar.

Nadie te retiene, nadie te sostiene.
Intentas amalgamarte con firmeza.
Penas y cansancios te arrastran,
en busca de manjares regionales.

Tus labios secos y partidos
acumulan sangre en el olvido.
La voluntad herida quiebra.
La identidad aguarda en un baúl.

Una canción revive risas mustias,
cura la nostalgia y deja huellas.
Todo se aleja, tu corazón está lejos,
Sigues... sólo, por senderos...
... inescrutables.



Por Mabel Spinelli

Sabiduría

Vagaba por el mundo
y se quedó en el universo.
Buscó la existencia viva
y vivificó en el reino.

Penetró los abismos
los reinados y los cetros
se entregó al infinito
con manos piadosas...suplicantes.

Tocó cada célula
de la creación
misterio de lo imposible.

Se infiltró en el hombre,
quiso habitar allí.
Resplandece y su esplendor
se esfuma.
Gusta ser contemplada
por los amantes
y la abrazan los que la buscan.

Rectitud, halagos, palabras
virtudes...están en sus manos divinas.
Encontrarla ya no será
existencia vacía
ni reflejo de luz inalcanzable

**Librería L & L**

Libros y revistas
... todo lo que su imaginación requiera...
Especialidad en Revistas - Manualidades - Artesanías
Tejidos - Cocina - Pintura - Crucigramas etc.

Mitre 3965 San Martín.
Tel: 4755 6233

De Poetas...

Por María Cristina Muns

La llegada

Pequeña ave de alas oscuras
llegaste un día gris a nuestro nido
casi sin equipaje
sólo un rumor como voz se escuchaba
y el palpitante de un pequeño corazón.

Llegaste de un largo viaje
traías heridas y las plumas desordenadas
cansancio en el alma, aunque esperanza en tus ojos
te dimos paso y un lugar acomodamos.

Ya ha pasado tiempo y hoy tus plumas lucen brillosas
no sabemos cuándo curarán tus heridas
más sí sabemos que pediste al llegar...
"Permiso para crecer".

Por Sandra Laino

Octavio y el Sol.

Se conocieron jugando,
una tarde de verano,
el Sol se escondía a hurtadillas,
Octavio lo perseguía gritando.
Una y otra vez, sin aliento,
piedra libre repetía,
su voz se perdía en el viento,
pero él igual insistía.
De repente aparecía
el gran emperador,
y con la fuerza de sus rayos
al niño enceneguía.
Quisiera poder mirarte a los ojos,
le decía el pequeño,
no te vayas tan de prisa
que aún no tengo sueño.
Tras un velo de nubes quietas,
Febo se recuperaba,
él ya tenía sus años,
Octavio recién empezaba.
Sobre castillos de arena
hicieron un trato,
quien al horizonte primero llegara
podría descansar un rato.
Y todos los días jugaban
pero Octavio no lo alcanzaba,
el Sol corría apurado
y el niño quedaba agotado.
Si alguna vez pusieras tu atención,
donde el mar acaricia al cielo,
podrás verlos todavía jugando.
Al horizonte, Octavio llegó creciendo,
con sus manos logró tocar el Sol,
se convirtió en glorioso guerrero,
y en el imperio a vivir se quedó.



Por Carmen Florentín

Traspásame, te espero.
Sólo... tienes que cruzar la barrera
de tus propios miedos.
Te esperaré entre verdes cipreses
arraigados en campos vírgenes.
Allí verás vestirse de negro
a quienes te quisieron.
Sólo... el azul de tus ojos te dejaré
de este final inesperado.
Lástima, lo habías olvidado
Sólo... recordaste
al verme llegar.

Por Claudia Guala

En el

En el devenir de lo cotidiano, nuestro rostro se opacó una tarde
y despertamos un par de horas después sumidos en la desesperación.
En el devenir de los sueños unos ojos se acomodaron a los huecos
para mantenernos en pie.
En el devenir de lo no vivido, se sintieron confusos, se les derrumbó parte de todo.
Creyeron pero los invadió una gran duda.
En el devenir de lo no esperado, nos aturdieron, demolieron y volvimos a ser,
pasado el huracán arrasador.
En ese devenir de la vida un día nos vemos sentados sobre una piedra en el medio de la nada.
Ya dejamos de ser ilusos, se rompió el idilio en pedazos...
despertamos tras un garrotazo en el medio del cráneo.

Por Dolores Fernández

Ella

Ella no se desnuda se transparenta,
es mar, nieve, abrazo mineral.
Vuelos de pájaros la fecundan
pura, generosa, no reclama.

Ojos incendiarios
vuelven ceniza su cintura vegetal.
Ella no se desnuda se transparenta
reflejada en ríos y deshielos.

Madre, valiente
presenta pelea,
se defiende por siglos
de miserias ajenas.

Al inicio parieron los ríos,
las selvas custodiaron el aire,
los mares, acunaron ballenas.
Ella no se desnuda, se desangra.

Por Carina Castelluccio

La traición de Electra

En débiles telares primitivos, hiló sus intrigas.
Esa ilusoria partida de ajedrez, sin saberlo, definiría no solamente su vida.
Su sangre, decidió acompañarla hasta el final,
por la venganza, se juraron frente a la marmita imponente.

Enceneguida por el paño de su rabioso dolor,
arrojó las piezas una y otra vez, por caminos escabrosos
y sus manos, jamás se descubrieron de rojo carmín.

Esa misma noche,
la oscura llamada, acudió a su encuentro
circundó los más escabrosos recovecos,
sin cansancio, hasta dar con ella.

Fugitiva en la penumbra oscura
su vida, y la de aquel que ha sido su fiel prolongación
en un círculo de fuego se ciernen.
Satisfacción y venganza hacia la traición, se escucha en ecos recónditos.

La reina dilapidó su jaque mate.
El juego finalizó,
el cordel de la torre, seco de rencor.

En arrebato desesperado, busca una salida a su irremediable destino.
Puentes se cierran a su paso.
Cipreses entonan canciones en su próxima morada.
Sumergida en aquel oscuro y desventurado camino,
agradecimiento y resignación, son ahora sus banderas
gaviota en vuelo,
salta al abismo, que la guiara a la continuación de la vida sin amor.

Para publicar su aviso en nuestra revista

avatAres

apuntes literarios y algo más

en el Asterión Letrario...

Comuníquese al 4768 5174 ó centroavatares@yahoo.com.ar

VIVERO Y FLORERÍA "LOS ABUELOS"

Plantas de interior y exterior
Flores naturales
Palmas - Arreglos florales
Alimento para mascotas



J.M.Campos 2179 - San Andrés - Tel. 4752-5345
E-mail: viverolosabuelos@tutopia.com

TRIMET

Punzonado y Plegado CNC
Proyectos Especiales



Tomquint Nº 1938/34/36/47/79
(1678) Caseros - Pcia. Bs. As.
http://www.trimet.com.ar

Tel/Fax: 4750 4804/0612
FTrimet@trimet.com.ar

**TORNERÍA POR CONTROL
NUMÉRICO - C.N.C.**

MECÁNICA DIGITAL S.R.L.

Tel./fax: (54-11) 4713-5904
Oliveira César 1859 - Villa Maipú
SAN MARTÍN - BUENOS AIRES
e-mail: mecanicadigital@fullzero.com.ar
Web: http://ar.geocities.com/mecanica digital

De Poetas...

Por Patricia Moltedo

Dicotomía

La piel caliente y bronceada,
 íntima.
 El Alma. Un Alma
 que el viento arrastra, rompe,
 aja. Aleja.
 Y duele. Busca,
 Mira y extraña.

Cambio de estación en mis calles

El Sol entra a Ballester
 por Independencia,
 y mira hacia el río.
 Las hojas, verdes brillantes,
 que se meten
 entre los troncos. Verano.
 Las hojas huyen.
 Los edificios dorados,
 brillan desde sus espaldas.
 Invierno.

Por Silvia Santilli

La nube

Sólo escribo:
 descorre la nube que te empaña,
 siente la angustia de tu gente,
 arranca la espina que los daña
 y verás que su andar
 es diferente.

Tengo miedo

Tengo miedo que esta ausencia prolongada
 marchite los sueños que he soñado.
 Que opaque los proyectos de vida
 que juntos hemos armado.

Tengo miedo al calor de tus palabras.
 A los reproches que un día me han pasado.
 A los errores que por amor he cometido
 Y que en el fondo del alma se han quedado.

Tengo miedo estoy triste y me enojo
 con Dios en mis plegarias
 Como si él fuera el culpable de esta ausencia
 que a tus ojos es justa y necesaria.

Tengo miedo que al despertar un día
 este nudo que aprieta mi garganta
 no deje volar mi fantasía
 y muera mi poesía ahogada por el llanto

Por Hannah Martin

No es que me aleje,
 te dejo para que pienses.
 Siento que el dolor
 se trasluce en mi voz
 y ahora no puedo pensar qué hacer.

Quiero seguir sin que cambies mi vida
 pero es más fuerte la verdad
 que me acorrala.
 Te amo y no puedo
 ni quiero olvidarte,
 no encuentro palabras.

No hago otra cosa que pensarte,
 te agradezco lo bueno y lo malo,
 no puedo dejar esto así
 Apuesta ya, al final del camino,
 en cualquier lugar me encontrarás.

Por María Leone

Sola

Y llegó el día...por delante nuevos horizontes y su
 trabajo. En la valija su ropa, papeles, remedios. En su
 corazón, tristeza. En su cabeza, ansiedad por lo nuevo
 y la convicción de... "Será difícil, no imposible, todo
 va a salir bien, yo puedo". A ella, además de la tristes-
 ta le quedaba el "Voy a esperarlo con entereza, valen-
 tía, él puede, yo debo".

Pasaron semanas, meses, con dolor, angustia, alegría
 en los pequeños reencuentros. El pudiendo. Ella
 debiendo. Acostumbrándose, a todo. A no verse, no
 tocarse, no olerse, no acariciarse, no amarse.
 La desesperanza, el desencanto, el desasosiego, poco
 a poco invaden y habitan los huecos impensados.
 Una mañana se despertó distinta, en paz...sola.

Por Carmen Concepción

Nadie cantó

Esa mañana los pájaros no cantaron.
 Mudo y distante mirabas sin hablarme.
 Las flores maduraban en sus ramas y
 sus pétalos caían inquietantes.

Pasaba el viento a través de la ventana.
 Que quietud esa mañana.
 Entre las hojas secas del otoño preguntaba
 por qué tus pupilas se cerraban.

Acaso el amor de estaba yendo,
 Acaso los besos no significaban nada,
 O...simplemente, dolorosamente,
 había llegado la muerte inalienable.....

Adolfo Velázquez

Estática

Ella también
 -parte de la mayoría-
 Paso inseguro, supone que avanza
 parece que va, que viene...
 pero no, estática
 me figura
 la instantánea del desamparo.
 Con su gran cartel, al frente y alto.
 Y en él, escrito, fondo blanco
 letras negras, la gran palabra:
 NECESITO.



Por Toribio Wamsiedler

Poesía "Después"

Alba del sol naciendo y de brumas
 donde yo era.
 Día de brisas y de olores
 donde mi vida vivía.
 Arena húmeda de rocío
 donde caminaba sin nada que tapara mis vergüenzas.

Universo, en el que saltaba de estrella a estrella
 donde cualquier flor era un astro.
 Donde el sol era un poema.

Un estado de ser, sin miedos ni ansiedades
 sin achiques, ni restos
 sin ninguna rebaja a la verdad.

Donde yo era entero.
 Donde éramos enteros.
 ¿Lo recuerdas?

Ahora estás en las particularidades de tu casa
 en la puerta, la vereda.
 En el camino a la Iglesia los domingos
 sentándote en el banco que era nuestro.

Yo, sacando un boleto en el subte.
 Escribiendo solitario en mi bohardilla
 caminando a una Iglesia los domingos
 sentándome en bancos que de otros fueron.

Ya no había saltos temerarios de una
 a otra estrella
 ni siquiera en el mar
 mostraré mis piernas
 mi vida no será vida, sino otra
 ni yo seré yo, sino un desconocido.

Cerraré mi puerta con candado
 por si al amor se le ocurre entrar de nuevo
 No resistiría// vivir // otra despedida.

OESM
 Organización Escolar San Miguel

libros - textos nuevos y usados
 idiomas - novelas

Pacífico Rodríguez 4617 - Villa Ballester
 Tel. 4847-9662

Diseño y producción gráfica
 Trabajos especiales
 Pocas cantidades
 Trabajos personalizados

Tel. 4 738 5936
 valeria.kearney@arnet.com.ar

AUDIFONOS.

- AUDIFONOS ANALÓGICOS.
- DIGITALES PROGRAMABLES.
- REPARACIONES.
- ADAPTACION.
- MOLDES.
- PILAS.

TURNOS:
CASEROS:
 3 de Febrero 3538
 tel: 4750-5768

CASEROS:
 Perúguero 1607
 tel: 4759-5883

De Poetas...

Por Florencia Muñoz

El adiós

I
Melancólica expresión que provoca millones de desilusiones.
Clava espinas en los senderos de los sentimientos.
Deja al alma sangrando en el fondo del mar de los desesperados
para terminar finalmente con su esencia en un hueco ambiguo.

II
La humanidad que habita en este universo
sufrir las consecuencias de la cruel naturalidad de estas dos palabras.
No consigue evitarlo y esfumarlo,
no consigue alejarlo y destruirlo.

III
Un día sin predecirlo pronuncié mi adiós,
dejé atrás mis momentos plasmados
de fugaces ideas
de constelaciones perfectas
de romances platónicos
de creaciones bohemias...
Intenté hallar mi nueva filosofía.
Sin éxito en mi dulce y amarga espera
derramé gotas de orgullo vencido
y permanecí en soledad
invadida por un interminable silencio.

IV
Mi destino está en las manos de este poema.
Como la hoja que cae del árbol
vago por los senderos de mi alma
en busca de la primavera que curará mis heridas.

V
Abandonar el pasado.
Sobrevivir el presente.
Ir al futuro.
Explorar el mas allá.

Por Graciela Ruffini

Despliega tus alas

Tu voz llamada ardiente
gritos ahogantes sin control
espesa bruma agrieta el alma
hiriente espina tu mirada.

Piedra rocosa quebró tu risa
sueños desnudos de niña
albergas en tu paso agitado
torbellino de encono y dolor.

Vacía tu esperanza muere
arrebujada tras la penumbra
laberinto de preguntas brotan
sordas palabras escuchas.

Respira el aroma de la vida
mece tus manos al aire
despliega tus alas amarradas
de tu niñez el olvido.

Por Maribel Podestá

¿Quién soy?

Un torbellino abre
el misterioso reino
impuro del ángel.
Implacable el miedo
yergue la voz ausente
del pétalo.
Detrás del velo
gime desnudo frente al lirio.
Y al alba la piedad
lo desencadena.
Quien soy yo sino:
la lanza hendida
en el costado azul
del rabí.
Soy el espíritu del cenagal
guardando el emblema del loto.
Quien sino el galope
de un grito en el exilio
y el saber ancestral del mal.
Soy un reposo de sombras
en un campo desierto de trigo.
Y la eternidad subterránea
en un lecho de ramas.
Soy quien pulsa la señal
cabalística en un puerto exótico.
Quien sino la semilla sagrada
del círculo hermético
y el rango divino
de la piedra y la estrella.
Soy la pluma en el exorcismo
del poeta.

Ana María Pérez Arce

**Cantar a la raza
Balada para la dama ya casada**

La mañana clara da salvas a las gradas, al altar.
Atan azahar a las barandas.
Dan campanadas. Llaman.
La ragazza va al altar. Avanza calmada. Alcanza las gradas.
Van a casar a la dama, tan blanca, tan amada. Cantan, dan la paz. Callan las campanas.
Las manadas van a la chacra. Aparcan las chatas.
Habrá gran pachanga, carcajadas. Gratas charlas.
Vals para la más amada, ya casada. Danzará mansa.
Habrá champán, ananá al marsala. Las tartas, las paltas, hablarán al paladar; las naranjadas darán flash a las gargantas; lavarán las barbas.
Salsa, lambada, cha cha cha, carnaval hasta la mañana. Darán zaranda a las faldas. Gran farra.
Al alba, la calma. Van a apagar las lámparas.
La dama blanca, pasa, salta, alcanza la calzada. Allá van... -¿A Canadá? ¿A las Bahamas?
-Jamás. Van a las Cataratas; más: a Andalgá, a Catamarca. A Talampaya.
Acá, callan, paran las palabras. Arrancan las chatas, van a las casas.
¡Paz!, a la cama, ya.
(¡Caramba! La gran mamá: gran parranda, charla tras charla; canta zambas, danza, da palmadas... -¿La mandarán a la pampa bárbara? -Capaz...)
Alcanzada la paz, ya calla la gran mamá.
Más allá, Abraham abrazará a Sara...

Por Adrián Merel

Diosa sin dueños
estallido de voces
resplandor que
desnuda los harapos,
fuego que abrume
lenguas miserables
cielo valiente
donde temblar
firmemente
la convicción de todas nuestras dudas
(Verdad)

Ceniza
tóxica
de la nostalgia
Excusas
del pasado
para inventar
futuros
(Recuerdos)

Por María Mantovan

Quisiera retener el mar
cargar la historia de sentido
pues algo se rompió en mil partes
y el telón cayó inclemente .

Otra vez el silencio
ahogado en lágrimas
bucea esta nave
para hacer un viaje
de regreso a la realidad.

Tiempo y palabra no se pueden recuperar
no te veo en ninguna parte
huele a desencuentro
y en cada suspiro de nuestra soledad
las manzanas plateadas de la luna
invitan a una noche más de locura.



Grupo Flamenco "Sierra Morena"
Bodas de Oro - Plata - Enlaces - Cumpleaños - Eventos

Rectado
María Del Carmen Puyo Martínez

Al canto
Jesús Pose

Al toque de guitarra
Emiliano Cabrera

Contrataciones: 4 752 5994
e-mail: mdcpoyomartinez@yahoo.com.ar

Modas - lencería - regalos - talles especiales

CASA MÉRIDA

Belgrano 3909 - San Martín - Tel. 4754-1073

NISA
h o m b r e

TODAS LAS MARCAS
TODAS LAS TALLERAS

ALVEAR 307313 • VILLA BALLESTIN
4738-4773 / 4768-5083

El Altillo**RINCÓN INTERIOR****Poesía de más allá pero de acá también**

Por Luis Elorriaga

La poesía es una glorificación interna de la realidad
Héctor D. Mandrioni

Escuché decir, más de una vez, que viajar es como leer en un libro siempre abierto. Y creo que es cierto. La posibilidad de recorrer nuestro hermoso país siempre nos depara sorpresas que alimentan el espíritu. Y cuando se trata de poesía que más se puede pedir.

La visita a la ciudad de Villa de Merlo, San Luis, me encontró con un panorama poético que ignoraba y que vale la pena que se conozca y trascienda por propios merecimientos. Se trata del libro de poemas **Cuatro voces en acorde** de Élda Rovelli, Elsa Abate Daga, Mirta Abruzeci y Ángela Intelisano (Edición literaria a cargo de Raquel Varrotti - 1ra. edic. - Buenos Aires: Literaria Ediciones, 2006, 104 págs.). El mismo nos sumerge en una poética que nombra, grita, ofrece matices multicolores y destaca la nostalgia por un pasado que expresa desencuentros aunque la esperanza siempre eleva estas voces hacia los rincones más altos de la música hecha palabras. El comentario podría seguir, por cierto, con más detalles y amplitud pero no es necesario porque las propias voces de estas creadoras serán las que nos digan la impronta que su obra supone.

Por Élda Rovelli

Destino

Como si fuera un dios
 que colma tiempo y espacio
 teje y desteje
 hasta el último nudo de su urdimbre.
 Acorrala inapelable
 el sueño atrevido
 de un deseo.
 Acecha
 sin otro resplandor que su ceguera
 los pasos de la vida.
 Trueca sol por tinieblas
 risas por lágrimas
 con sólo girar su vara blanca.
 Y yo
 suspendida en la orfandad
 inerme
 frente al rito de lo inevitable.

Por Ángela Intelisano

Tenuidad

El pecho de la oscuridad
 no tiene quién lo llame.
 El pecho no tiene aún mensajes
 ni silbidos lejanos.
 Sólo cuerdas vibrando en do menor
 por las ráfagas tenues de amor sobre los juncos.
 Ligeros golpes de las olas evocando
 en los muslos del acantilado al fuego.
 Los mástiles recalcan en los soles
 que guardan los océanos.

Por Mirta Abruzeci

Desplanetada

Cuando me asomé al mundo
 se escondieron todos los planetas.
 Nací desplanetada.
 Mi signo hizo agua
 por todos lados.
 Chocaron el fuego y el aire
 los arcos apuntaron hacia cualquier parte
 enloquecieron las flechas.
 Entonces, se hizo el silencio
 Largué mi primer llanto
 y salté a la vida.

Por Elsa Abate Daga

En el círculo

Ellos miran
 la quieta mansedumbre de la tarde.
 El tiempo pasa
 inadvertido
 es sólo sol y noche.
 Ellos no blasfeman
 ríen
 al paso de una niña
 están detrás del horizonte
 esperan al sol
 no a la mañana.
 Vuelven
 dibujan el paisaje
 y adivinan las catástrofes.

Entreveros**Los Metaforismos de Augusto Roa Bastos.**

En la introducción del libro menciona que la selección de los mismos tuvo su origen en el estudio filológico de una estudiante de literatura hispanoamericana de la Universidad de Toulouse-le-Mirail, a quien se le ocurrió indagar sobre el aspecto aforístico de su obra literaria. El hallazgo de la investigadora hizo reflexionar al autor sobre la verdadera naturaleza del fragmento aforístico no como un subgénero ancilar sino como género autónomo en sí mismo, mediador del sentido en la trama del texto, al igual que la metáfora. Y agrega "...Estos metaforismos son aforismos llevados más allá del aforismo, más allá de la metáfora. Configuran elementos mínimos de contraste y apoyatura, de afirmación

y matización, de contracción y condensación en el equilibrio inestable entre imaginación y razón, entre ficción y realidad, entre el humor desenfadado y el rigor crítico en la trama del lenguaje simbólico. De aquí el título neológico". Además, "...Esta selección está entresacada de algunas de mis obras..." Las que a continuación se indican fueron extraídas de Yo el Supremo (1974), según el orden del libro citado.

Veamos algunos....

- Escribir no significa convertir lo real en palabras, sino hacer que la palabra sea real.
- El autor es quien menos conoce su obra. Si la conociera, la hubiese escrito de otra manera, o no la hubiera escrito.
- Epígrafe del autor de un libro con voluntad de permanecer desconocido: "Sólo me dirijo a aquellos capaces de entenderme." Otro, de Jorge Luis Borges: "Lego la nada a nadie."
- Delirio de la transparencia: el lector, olvidado del libro, se ve mirado y leído por los personajes.
- La imaginación crea por instinto de imitación. Todo arte es, por naturaleza, producto de imitación. Cuando imita lo desconocido, es cuando crea algo nuevo.
- Las formas desaparecen, las palabras quedan para balbucear lo indecible.
- La mayor hazaña de Don Quijote no es su aventura con los molinos de viento. Es la capacidad de persuasión en que su discurrir nos va hundiendo en mundo horrible sin que sintamos horror, sino más bien la apacible y humorística visión del mal del que formamos parte.
- No se inventa nada. Sólo pequeñísimas variaciones de lo ya dicho y escrito, leído y olvidado.
- Mientras un autor escribe, su obra es lo más suyo que haya poseído nunca. Una vez publicada y leída, se convierte en los más ajeno que le fue dado poseer, aun cuando le depare fama y fortuna. Sobre todo en este caso.
- Cada obra crea su forma particular. Ya lo explicó Víctor Hugo con exacto saber: "La forma no es sino el fondo que remonta a la superficie".

Extraídos de: **Metaforismos de Augusto Roa Bastos** (Seix Barral - Biblioteca Breve: 1996)

Entremedios**Una voz nada imperceptible**

Por Luis Elorriaga

*¿Cuál puede ser la función de la poesía?
 ¿Qué puede decir la otra voz?...
 ...Su influencia sería indirecta: sugerir,
 inspirar e insinuar. No demostrar sino mostrar.
 Octavio Paz, La otra voz, 01/12/89.*

Una voz que nunca calla. Una voz universal que cala hondo en el corazón humano y que se manifiesta a través de los tiempos en todas las civilizaciones como se puede apreciar en el decurso de la historia de la humanidad. Esa voz, es la voz de la poesía.

Octavio Paz, poeta y ensayista mexicano (1914-1998) en su libro La otra voz, Poesía y fin de siglo (Seix Barral - Biblioteca Breve: 1990) expresa con claridad "...la situación del arte poético en el mundo contemporáneo", y dice "...no vivimos el fin de la poesía, como han dicho algunos, sino de una tradición poética que se inició con los grandes románticos, alcanzó su apogeo con los simbolistas y un fas-

LIBROS - TEXTOS
 Indax lnx lnx lnx lnx lnx lnx lnx lnx lnx lnx lnx

4754-6297
4754-8720
 AYACUCHO 2136
 SAN MARTIN

Atención y venta telefónica Envíos a Domicilio

R. CARRILLO 2314 **4753-1781**
 SAN MARTIN **4754-8721**

Internet www.garabombo.com.ar
 e-mail libros@garabombo.com.ar

Garabombo
 LIBROS
 EL PLACER DE LEER Y REGALAR
 Asesoramos todos los lectores

Reservación y descuento a miembros

EL SEIX BARRAL

TODO lo que necesitas está aquí!!! **RICHARD'S**

Libros de Textos
 Todas las Editoriales
 Novelas • Infantiles • Bestsellers
 Nivel Inicial • EGB • Polimodal
 Inglés • Francés • Religión
 Lectura Complementaria
 Diccionarios • Exclusividades

Compras Comunitarias
ENTREGAS A DOMICILIO

Mitre 3620 (cx 222) San Martín
4752-1056 ♦ 4753-8581

El Altillo

cinante crepúsculo con las vanguardias de nuestro siglo. Otro arte amanecerá". El ruido de las palabras no siempre deja atrás al silencio absoluto, que significa "nada", pero que finalmente es quebrado porque "...nacemos en el seno de la palabra" como dice Rainer M. Rilke, pero al mismo tiempo no somos esa palabra. Y la fiel expresión, el fluir armónico y el canto que emerge del interior del poeta es la muestra más acabada de ese decir, de esa voz que siempre está presta a acompañar al hombre en cada una de sus acciones. Y se acuerda, entonces, con Héctor Delfor Mandrioni que en su libro *Hombre y Poesía* (Ed. Guadalupe - 1971) confirma que "...la poesía es una glorificación interna de la realidad." Ahora, sólo queda afirmar que las diferentes materias, mediante las cuales se expresa el hombre, como por ejemplo la Historia y la Filosofía, no son las únicas voces que brindan claridad y allanan el camino de la comprensión entre lo que fue, es y será, sino que la poesía juega un papel primordial, destacado y por eso resulta ser una voz nada imperceptible ante la lectura, escucha y mirada de los hombres.

Por Silvia Biagi. Grafoanalista.
silvia.biagi@yahoo.com.ar

Nuestra Firma

La forma de expresarnos en forma escrita ha sufrido modificaciones a lo largo de los tiempos, pero desde un simple jeroglífico hasta una obra moderna, todos llevan el sello del autor, es común decir tiene el estilo de... y enseguida corroboramos quien lo firma.

El lenguaje es la forma principal de interpretación humana. Escribir significa "grabar", "marcar" dejar una huella sobre el lugar en el que se escribe.

Todo empezó cuando el hombre tuvo la necesidad de comunicarse y de expresarse para que otros reciban un mensaje. Dibujaron los objetos que representaban los acontecimientos, cuya memoria querían conservar, aquellas cosas cuyos diferentes sonidos tenían relación con lo que querían expresar, así fue que el hombre primitivo desarrolló los jeroglíficos.

La escritura de los antiguos egipcios y mejicanos consistía en figuras pintadas, a veces grabadas y esculpidas en los templos y sobre todos los monumentos públicos. Dichos signos representaron la cosa misma y poco a poco llegaron a significar un sonido, de tal modo que dicha escritura era simbólica y fonética a la vez.

Se fue desarrollando así como medio de comunicación social el habla y la escritura que muchas veces nos limita en cuestiones de idioma y capacitación ya que todos no tienen las mismas posibilidades para aprender, esto puede generar barreras en el intercambio cultural. Pero hay caracteres que son únicos por tanto irrepetibles en cada ser humano, que nos unen e identifican y que no dependen de

la lengua que practicamos, como lo son las huellas del paladar que son semejantes a las dactilares, el sonido de la voz, pero de ellas no se tienen registros masivos por ahora; si los hay en cambio de las huellas digitales, el ADN y las firmas.

En la era de la computación, donde las comunicaciones fluyen a la velocidad de la luz, se van dejando de lado cosas como una carta manuscrita y la emoción que produce recibirla con noticias de alguien que para enviarla tomó su tiempo para cuidar todos los detalles.

Una carta normalmente se inicia con la localidad y fecha en la que se encuentra el escritor y termina con aquello que lo hace único y por tanto lo identifica, su firma.

Cuántas cosas están cambiando, hoy casi todo se transmite por correo electrónico o mensaje de texto, chatear es lo más común, pero hay algo que todavía no se ha reemplazado, es el sello personal, el que se utiliza en los cheques, compras con tarjeta, documentos: La firma. Ella nos representa gráficamente en la sociedad, numerosos autores afirman que ésta parte de la escritura es lo más auténtico del individuo.

Augusto Vels dice sobre ella: "Bajo el punto de vista psicológico, la firma muestra la autoimagen, la idea que tenemos de nosotros mismos, el modo como nos situamos ante nuestros propios ojos". Algunas personas luego de muchos años de utilizar una firma determinada resuelven cambiarla porque consideran que ha cumplido su función en una etapa de su vida y que su propia evolución requiere otro símbolo que lo represente.

La firma revela el origen de nuestros actos, el sentido de nuestro comportamiento. Al firmar el individuo asegura lo que está escrito y asume su compromiso. En el mundo civilizado aún las personas que no escriben manuscritos en forma continua ya sea porque usan computadora, porque su nivel intelectual no se lo permite, porque no han tenido la oportunidad de aprender a escribir o simplemente no tiene interés en la escritura han desarrollado una firma, única e irrepetible, por muy raro que esto parezca. Pueden ser similares nunca iguales, legible o no, rápida o lenta, grande o chica, simple o complicada, con rubrica o sin ella. En la firma está el pasado, presente y tendencia a futuro de su dueño, todo lo que es y siente, todo está allí, este conjunto de cosas que forman nuestro ser está plasmado en éste sello que nos representa. Nuestra firma.

Para tener en cuenta...

Para aprendices de cronopios

Sugerencias del "Maestro", Don Julio Cortázar.

Del cuento breve y sus alrededores

► Sobre el Decálogo del perfecto cuentista, de Quiroga, prefiero el último

punto, el que dice: "Cuenta como si el relato no tuviera interés más que para el pequeño ambiente de tus personajes, de los que pudiste haber sido uno. No de otro modo se obtiene la VIDA en el cuento"

► Siempre hablando del cuento contemporáneo, el que nace con Edgar A. Poe, y que se propone como una máquina infalible destinada a cumplir su misión narrativa con la máxima economía de medios. Esa implacable carrera contra el reloj que es un cuento plenamente logrado, como ser: "The cask of amontillado", "Bliss", "Las ruinas circulares" y "The killers".

► El signo de un gran cuento me lo da eso que podríamos llamar su autarquía, el hecho de que el relato se ha desprendido del autor; y si escribir es de alguna manera exorcizar, vemos en cualquier cuento breve memorable como que el autor hubiera querido deshacerse lo antes posible y de la manera más absoluta de su criatura, escribiéndola...

► La eficacia y el sentido del cuento dependen de esos valores que dan su carácter específico al poema y también al jazz: la tensión, el ritmo, la pulsación interna, lo imprevisto dentro de parámetros pre-vistos, esa libertad fatal que no admite alteración sin una pérdida irrestañable.

Y más aún...

"Algunos aspectos del cuento", publicado en Diez Años de la revista Casa de las Américas Nro. 60, julio de 1970, La Habana.

► Casi todos los cuentos que he escrito pertenecen al género llamado fantástico por falta de mejor nombre, frutos de una búsqueda personal de una literatura al margen de todo realismo demasiado ingenuo.

► El cuentista debe escoger y limitar una imagen o un acaecimiento que sean significativos y que no solamente valgan por sí mismos, sino que sean capaces de activar en el lector como una especie de apertura, de fermento que proyecte la inteligencia y la sensibilidad hacia algo que va mucho más allá de la anécdota literaria contenida.

► Un buen cuento es incisivo, mordiente, sin cuartel desde las primeras frases; el cuentista no puede proceder acumulativamente, pues no tiene por aliado al tiempo; su único recurso es trabajar en profundidad, verticalmente, sea hacia arriba o hacia abajo del espacio literario.

► El tiempo del cuento y el espacio del cuento tienen que estar como condenados, sometidos a una alta presión espiritual y formal para provocar esa "apertura" que nombramos antes.

► El cuentista sabe que en literatura no bastan las buenas intenciones, que es necesario ejercer el Oficio de Escritor, que consiste entre muchas otras cosas, en lograr ese clima propio de todo gran cuento, que obliga a seguir leyendo, que atrapa la atención, que aísla al lector; y la

única forma en que puede conseguirse este "secuestro" momentáneo del lector es mediante un estilo basado en la intensidad y la tensión.

► La intensidad de un cuento consiste en la eliminación de todas las ideas o situaciones intermedias, de todos los rellenos, por Ej.: "El barril de amontillado" de Poe, donde tenemos una brusca prescindencia de toda descripción de ambiente, en la 3ª. o 4ª. frase estamos en el corazón del drama, asistiendo al cumplimiento implacable de una venganza. "Los asesinos" de Hemingway es otro ejemplo de intensidad obtenida mediante la eliminación de todo lo que no sea esencial al drama. Los hechos despojados de toda preparación saltan sobre nosotros y nos atrapan.

► En cuentos de Conrad, Lawrence o Kafka, la intensidad es de otro orden y prefiero darle el nombre de tensión; intensidad que se ejerce en la manera con que el autor nos va cercandando lentamente a lo contado; lejos de saber lo que va a ocurrir ya no podemos sustraernos a su atmósfera; aquí los hechos en sí carecen de importancia, todo está en las fuerzas que lo desencadenaron, en la malla sutil que los precedió y los acompaña (por Ej.: "La lección del maestro" de H. James).

Julio Cortázar

Por Adolfo Velázquez
Recomendación

...WISLAWA SZYMBORSKA

- Poesía sensible, lúcida e inteligente -

Nacida en Polonia, ganadora del Nobel en el '96, la recomendamos porque su poesía intenta recuperar el terreno que le han quitado y trata temas muy amplios, menos concurrecidos, con una voz femenina -que no feminista- moderna de enorme sensibilidad y sentido del humor; habla de aquello que estudiamos en la escuela y leemos en los diarios. No asume la gran tarea, no pretende enseñar ni pontificar sobre nada, su poesía reflexiona sobre el mundo, consciente de la perplejidad del ser humano ante el misterio de este mundo que nos toca en suerte.-

Su poesía filosófica se nutre de lo cotidiano, para reflexionar y cuestionar la filosofía inscrita en el uso diario del lenguaje: sus giros, sus proverbios y sus frases hechas, toda esta sabiduría de la etnia contenida en su lengua.-

Las expresiones comunes adquieren en su voz u sentido existencial, pues da la impresión de que sus poemas nacen ante la diversidad y complejidad del ser.-

En "Feria de los milagros", la poeta enumera los milagros que nadie percibe debido a su cotidianeidad:

(...) El milagro corriente:
en el silencio nocturno el ladrido
de los perros invisibles

(...)

continúa en pág. 16

El Altillo**...de pag. 1**

Para Wislawa el mundo es asombroso, le sorprende tal y como es, pero también el hecho de que no se haya dado de otra forma, como lo vemos en "Thomas Mann":

Queridas sirenas, así tuvo que ser
nunca bien ponderados faunos, estima-
dos ángeles
la evolución muy tajantemente los repu-
dió
(...)

Le sigue asombrando lo que ocurrió
como lo que no ocurrió. Su poesía está
llena de opciones no sucedidas. El
azar/destino es tema constante de sus
reflexiones. Vemos en "En exceso":

Soy quien soy
inconcebible azar
como cualquier azar
(...)

Pudiera haber sido alguien mucho menos
singular.
Uno entre el cardumen, entre el hormi-
guero.
(...)
Pudiera haber sido como soy, pero sin el
asombro.
Lo que significaría ser alguien muy otro.

Otro rasgo de su poesía es la mirada
enfocada en lo particular, el asombro que
llega con la contemplación del detalle.
También vemos las conclusiones inespe-
radas que tienen sus escritos, y lo inusual
en la perspectiva de sus temas, por ejem-
plo en "El gato en el departamento
vacío", donde la muerte de un ser querie-
do se desarrolla desde el punto de vista
del gato; así vemos:

Morir: eso no se le hace al gato
(...)

Otro aspecto a tener en cuenta es la pre-
sencia del humor entrelazado con la
seriedad; el humor de Szymborska está
dotado de ironía y escepticismo, que a la
vez se traduce en la enorme ligereza y
elegancia de sus poemas. La ironía intro-
duce una distancia y cuestiona, pero tam-
bién ofrece un arma contra la vulnerabi-
lidad, nos salva del sentimentalismo y de
la ingenuidad.

Se observa también en esta autora que
cada poema es distinto, autónomo, como
una totalidad cerrada que nace de una
reflexión repentina, por eso la anécdota-
acontecimiento único- es tan importante
en sus poemas.

Así podríamos ver algunos motivos cen-
trales en su poesía, como ser el ser huma-
no visto como parte de la naturaleza,
gran misterio de la evolución; también
de su relación con otras formas, por
ejemplo en "La conversación con la pie-
dra":

Llamo a la puerta de la piedra
-Soy yo, déjame entrar
(...)

No entrarás -dice la piedra-
Te falta el sentido de participación.

En otro grupo de poemas, trata la abun-
dancia del mundo frente a nuestra limita-
da percepción. Al nacer recibimos un
don tan grande que nos deja perplejos: el
mundo. Tanta abundancia de mundo es
inmanejable por nuestra conciencia. Otro
tema en esta poeta: el arte como rebelión
ante la temporalidad del hombre, el arte
como una violación que sufre el tiempo
y como defensa frente a la certeza de
desaparecer:

de "Alegría de escribir"
La alegría de escribir
La facultad de preservar:
venganza de mano mortal

Creemos que es suficiente este bosquejo
para invitarlos a conocer a esta autora.
Leer su discurso de agradecimiento al
recibir el Nobel (se consigue por
Internet) tal vez ayude a convencerlos.

Por Horacio Faillace (Alma...)

Hilvanando... historiando...

De cómo se estableció una relación epis-
tolar y surgieron párrafos de desencanto
y lucha.

Estimado señor Pedro B. Palacios
(Almafuerte)

Le escribo estas líneas ya que en los últi-
mos días he estado hablando sobre usted
y no querría que le llegasen versiones
deformadas acerca de mis impresiones y
dichos al respecto.

Ante todo debo aclararle que yo no lo he
tratado ni de genio ni de charlatán, como
comúnmente se lo menciona. Mas bien
lo considero una persona que, imbuida
de un impulso místico y en la búsqueda
de una perfección personal mediante una
lucha constante, ha sabido desempeñarse
como maestro sin tener título habilitante
y como periodista aunque sin un partido
o facción a quien dedicarle su ardor apo-
calíptico.

Sé que su pobreza lo ha llevado a sentir-
se engañado, traicionado y desamorado,
que su hipotética fealdad lo ha hecho
desconfiar del posible amor de cualquier
mujer que merodee por su vida, mujer a
la que entonces ha ignorado o desprecia-
do antes de sentirse víctima usted de esos
sentimientos. Sé que toda esta situación
lo ha llevado a sentirse dueño de un men-
saje (me pregunto cual) (sepa disculpar

los paréntesis) que a pesar de la frustra-
ción de su existencia debía manifestarse
en un evangelismo desesperado.

Por eso se convirtió en poeta y, perdone
usted, imprimió a esa su poesía un tono
didáctico, colmándola de elementos
grandiosos que hicieron que los moder-
nistas vieran atacados la lengua y el esti-
lo (con mayúscula).

A veces me pregunto qué hizo usted con
el dolor de haber perdido a su madre a
temprana edad o ante el abandono de su
padre o al haberse negado la beca que
solicitó tan joven para estudiar pintura en
Europa o al ser destituido de su cargo
docente o al ser dejado cesante en un
nuevo intento o al ver únicamente publi-
cados dos libros suyos o al haber negado
en 1910 la Cámara de Diputados una
petición por la cual se solicitaba la edi-
ción de sus obras completas.

Comparto con usted el pensamiento sha-
kesperiano que afirma que el dolor que
no habla, gime en el corazón hasta que lo
rompe. Sin embargo, trate de leer algo
más que el diccionario o la Biblia que,
según me comentaron, son los únicos
libros que tiene en su cuarto y trate de
tener una intención artística, que mal no
le vendría (a usted y a todos aquellos que
pretenden escribir).

En ciertas ocasiones, cuando al pensar en
su desencanto vital reflexiono sobre mi
propia tristeza, también a mí me surgen
deseos de empuñar una pluma atronado-
ra de sonos triunfales y lastimeros que
insten a los demás a conseguir mediante
la lucha lo que yo ni siquiera me atrevo a
soñar dormido. Usted se preguntará por
qué tampoco yo he encontrado una com-
pañera, una esposa, una amante: pues le
contesto que a pesar de ser un bien anhe-
lado por mí creo que las menosprecio.
No merecen que ni mi sensibilidad ni mi
piel se vean ultrajadas por algún compor-
tamiento espúreo que seguramente habrá
de sobrevenir luego de haberle entregado
yo todo mi amor, mi ser, mi corazón, mis
entrañas y mi inteligencia.

Querido Almafuerte, permítame llamarlo
así. No desespere como me sucede a mí
tan a menudo. Yo sé que, en algún
momento, su suerte cambiará, que el
mundo entero habrá de reconocerlo y
que el amor, por fin, se le entregará en
bandeja ya no de plata sino de oro puro,
que sus lágrimas no las verá derramarse
ya mortal alguno pues, y perdone usted
la imagen, no se dará por vencido ni aún
vencido.

Compañero de desdicha cotidiana, preso
como yo en esta sociedad caótica que
desembocará en complejas ruinas, anun-

ciemos juntos el nacimiento de una
nueva era, donde las espigas de nuestros
campos acompañen el dorado resplandor
de nuestros corazones.

Un abrazo fraterno y melancólico de su
no-crítico y amigo

Por Marta Mutti
De la mitología celta

El mito del árbol del mundo

Sobre Yggdrasil, o el árbol cósmico, se
apoyan los nueve mundos escandinavos.
Ciervos y cabras mordisquean sus ramas,
su tronco se pudre y el dragón Nidhogg
masca sus raíces, lo cual le produce gran
sufrimiento. Pero es salvado por las tres
Normas: Destino, Ser y Necesidad, que
riegan todos los días el agua con el pozo
del destino. El poema escandinavo "El
cantar de Grimnir" dice que de todos los
árboles, Yggdrasil es el mejor.

Yggdrasil es un enorme fresno que
crece en el centro del cosmos protegién-
do y nutriendo a los mundos. En el can-
tar, los dioses cabalgan todos los días
"desde Yggdrasil" para repartir sus desti-
nos a la humanidad, y fue en Yggdrasil
donde Odín, dios supremo, se sacrificó
por voluntad propia, colgándose durante
nueve días, antes de poder agarrar las
runas del poder. Yggdrasil daba la vida a
nueve mundos, dispuestos entre capas:

Superior: Asgard, el reino de los Aesir,
de los dioses guerreros.

Vanaheim: reino de los Vanir o dioses de
la fertilidad.

Aflheim: reino de los elfos de la luz.

En la capa central: unidos con Asgard
por Bifrost, el puente del arco iris, estaba
Midgardr (Tierra Media), reino de los
hombres mortales, y también
Jotunheimr, mundo de los gigantes,
Nidavellir, tierra de los enanos
Svartalfheim, tierra de los elfos negros.

Inferior: Niflheimr, reino de los muertos,
y su fortaleza Hel.

El noveno mundo, a veces se considera
que es Hel y a veces el fuego primigenio
Muspell, que aniquilará la creación al
final de los tiempos. Yggdrasil sobrevi-
virá y portegerá en el bosque de
Hoddmimir al hombre y a la mujer que
han de repoblar el mundo. Las ramas de
Yggdrasil se extienden por todo el
mundo y llegan hasta los cielos.



TAI CHI CHUAN

Inscripción... es esta una maravillosa disciplina
que le dará a su vida calidad y energía vital renovada.
Suspiraciones o sea beneficios desde la primera clase. Sin límite
de edad y para todo tipo de personas.
Sin contraindicaciones. Recomendado por Médicos y Neurologos
en todo el mundo.

Informes: 4847 3534 / Cel: 15 6183 5428



EDITORIAL DUNKER BORGES DUNKER
10 años al servicio del autor

Tiradas cortas - Cosidos con hilo - Impresión
Difusión - Distribución en librerías

Cotizador on-line
en www.dunker.com.ar

STAND
EN LA
FERIA DEL LIBRO

Ayacucho 357 - Cap. Fed.
Tel.: 4954-7700 y rotativas
www.dunker.com.ar